

De las Damas



Colección de trajes para niños.

CUENTOS BREVES.

EL MONTE AZUL.

Fuerza es que en los cuentos, los reyes y príncipes cazadores se extravían en el bosque, y fuerza es que llegada la noche, una lucecita que á lo lejos pestañea, les guíe á la pobre cabaña, en donde una doncella hermosa, y cuanto hermosa ingenua,

aguarda el lance para irse á la grupa del caballero á ser soberana de un gran pueblo ó señora de un opulento ducado.

En este cuento, quien se extravía en el bosque, no es un poderoso emperador ni un espléndido señor de muchas tierras, sino un hermoso cazador, que á pie y persiguiendo liebres, se ha ido en pos de una que parece hechizada, porque la ha narrado diez veces, y á saltos y piruetas le lleva á donde Dios sabrá; pero que él no se cura de averiguarlo, hasta que no dé buena cuenta de aquel diablillo burlón ante el cual está pasando, hace dos horas largas, como indigno de terciarse su rica escopeta damasquina.

La noche llega, la lucecita pestañea allá en lo alto de una montaña, y á ésta, se dirigen la liebre con sus saltos y el cazador con sus salvas.

—Alabado sea Dios—dice éste tocando á la puerta de la cabaña.

—Por siempre,—le responde de dentro una voz angélica, propiedad adorable de un ángel sin alas que acude á franquearle la entrada de aquel palacio encantado.

La niña es linda, el joven ardiente, la cena generosa. Sueña el cazador con los azules ojos de la serrana preciosa, y sueña ésta con los ojos negríssimos del garrido huésped.

La mañana es fresca, pero los labios hierven. Tienen sed de besos; y al fin, como cerca de allí se restregan en los

picos sus leseos dos amantes palomas, cunde el ejemplo de amor, y restalla el rayo en los labios.

La cabaña se ilumina con luces de oro, las flores silvestres acuden en esencia á embalsamar aquel altar de amor, y las avejillas del bosque, en coros no ensayados, cantan el himno de victoria de la naturaleza inmortal.

Meses han transcurrido, y el caballero no ha dejado un solo día la cabaña encantada. Un viejo monje de



Traje escolar.



Peinado de moda en Londres.



Peinado de moda en Londres.

luenga y nivea barba, el mismo que casó á Matilde con Malek Adel, el mismo que casó á Julieta con Romeo, el mismo que no tiene más oficio que bendecir los amores de romance, bendijo la unión de estos dos amantes venturosos.

Menguando va ya la dulce luna, á modo de torta servida á niños golo-



Trajecito de seda con adornos de encajes, para niña de seis años

sos. La rústica niña no es tan lerda que no advierta el fastidio que de su hermoso cazador se apodera. Varias veces ha sorprendido el bostezo de la hantura matrimonial.

—¿Qué tiene mi amado, qué anhela mi señor?—le dice con acento le ternísima queja.

Y él, sin devorar á besos su cuello divino; sin mirar siquiera aquellos sus ojos adorables, que parecían dos cielos que suplican, pensativo y suspirando, le responde:

—¿Ves aquel monte azul que á lo lejos se empina? Quiero ir allá. El verde perpetuo de esta montaña me hastía. Aquélla es azul; ¡qué bien se debe vivir en un monte azul,

Y ella, con melancólica dulzura, desflorando con las palabras los labios del ingrato, le decía:

—Verde es la esperanza, niño disconforme. La ilusión es azul, como hija de esa bella perspectiva que llamamos cielo. Aquí eres dichoso, aquí está la dulce realidad. ¿Por qué perseguir la páfida mentira?

Pero nada. A la mañana siguiente, el caballero se encaminó hacia el monte azul que estaba lejos, muy lejos de la montaña verde en que dejaba á su amor llorando su desvío.

Caminando, caminando, al fin llegó al pie de la montaña color de cielo. Pero ¡oh sorpresa! ¡oh decepción! Las tintas azules habían desaparecido y todo era verde, como el monte en donde dejara á su amor con la tristeza de su ausencia. Miró hacia atrás, suspirando, y la sorpresa le arrancó un grito de despecho. El monte azul se había mudado. Allá lo veía, allá mismo en donde quedaba su amante muriendo de color.

Y dirigió el caballero sus pasos fatigosos hacia aquella cumbre, á su vez envuelta en la gasa celeste de las brumas, vestida de ilusión. Al llegar á la cabaña no salió á abrirle la puerta la niña amante. Lamóla por su nombre, llamóla por los cien nombres tiernos que el cariño inventa, y ella no respondió.

La había matado su caballero ingrato con el hastío de su amor.

El palacito encantado estaba en ruinas y delante de la solitaria puerta brincaba la liebre aquella, y entre saltos y burlonas volteretas al caballero le decía:

—Inconstante cazador, sígueme, y te llevaré á quien sabe engañar como tú: ¡al monte azul!

Nueva York.

Nicanor Bolet Peraza.

ROMANTICISMO.

I

Por angosta callejuela que desemboca en el Rastro, deslízase un negro bulto con rauda y medroso paso; mira receloso en torno, rebuja el negro tabardo, y amparado en la penumbra que forma un muro cercano, con primor pulsa una cítara y entona amoroso canto, con tan delicado acento, tan tierno y apasionado, que parece que se asoma el corazón á sus labios.

II

El ajimez, ante el cual lanza el trovador su endecha se abre por fin, y una hermosa en el alféizar se muestra; se asoma un momento solo, suelta un papel que en su diestra sustentaba, y presurosa los anchos cristales cierra.

Ahoga al trovador un grito; va la misiva que espera á coger, cuando una mano de ella le aleja con fuerza. (Es que otro embozado estaba apostado allí muy cerca, acechando otros amores criminales, en tinieblas.) Lanza el cantor un rugido; se revuelve con fiereza, y arrojan sus ojos, rayos que disipan las tinieblas.

III

—¡Hidalgo! ¡mía es la carta!
—¡Por San Jorge!—¡Menos alto!
—¡Dadme el papel!—¡No por Cristo!
—¡Calle la lengua el menguado!
—Los dos derecho tenemos, los dos en la calle estamos; ¿á quién de los dos, entonces,



Traje para paseo.

está el papel destinado?
—¡Es mi amor!—¡También lo es mío!
—¡Mentís!—¡Vos, señor bellaco!
—¡Vive Cristo que le enseño cortesía á cintarazos!—
Y las tizonas el aire hienden, y tras corto espacio, un ¡Jesús! de muerte, llena de la calleja los ámbitos.

IV

El vencedor la misiva coje con trémula mano;



Traje de casa para señora joven.

va ante un farol, que en un nicho que está en el muro empotrado, alumbrá la faz de un Cristo con sus vergonzantes rayos; desdobra el papel, y... —¡Cielos! ¡Mal haya el destino insano!— ruje:—¡Si es desdicha mía!— Y recobrando el tabardo se aleja rápidamente, mientras el rival, en tanto exclama expirante: —¡Es mío! ¡Dejadme... al menos... besarlo!— ¡Es de... mi... Lelia!—Y fenece con este nombre en los labios.

Nota.—Según la Leyenda, estaba el papel en blanco.

Alfredo Pallardo.

PURIFICACIÓN DE LAS HABITACIONES.

He aquí uno de los medios más sencillos y eficaces: mézclense 140 gramos de agua, con 40 de vinagre y 140 de agua de Colonia, y agréguese á la mezcla 50 gramos de hipoclorito de cal seco. Colóquense en una vasija plana, y póngase en el centro de la habitación, cuyo aire quedará purificado en breve espacio de tiempo.



Traje de casa con talle de punto broché.



Otro traje para interior.



Delantero y espalda de un elegante traje de visita.



Consultas de las Damas

EMY.—Deseche usted sus escrúpulos y juzgando con imparcialidad cuanto de escándalo ha ocurrido, posesiónese de que, nada de esto, puede servir de perjuicio para la Religión.

Todas las religiones de los países civilizados, son buenas, porque persiguen fines que obedecen á la moral más pura; son por otra parte necesarias, porque prodigan consuelos, norman la conducta y alientan la esperanza.

La Católica, descansa sobre bases bien sólidas, cuenta con millones de fieles, y no sería por cierto la mala conducta de los clérigos, la que fuese á destruir una obra de veinte siglos. Si es de lamentarse que la Iglesia mexicana haya tenido que sufrir la vergüenza de que á uno ó varios de sus miembros se les hayan lanzado cargos demasiado graves y se haya sacado al escándalo público asquerosidades nauseabundas. Pero puede usted, Emy, seguir siendo católica, y cumpliendo con las prácticas á que está acostumbrada, que después de todo, tanto escándalo puede proporcionarnos dos buenos resultados:

Primero: los sacerdotes cuidarán más de que su conducta sea intacha-

ble, y las autoridades eclesiásticas, que en la actualidad han sufrido el cargo que se les hace, acusándolas de debilidad, emplearán mayores energías y velarán con mayor empeño por su clero.

Segundo: nosotras las mujeres habremos adquirido una experiencia benéfica, que nos hará ver el templo con mayor respeto; llegarse á él y terminadas nuestras prácticas de devoción, sabremos retirarnos, suprimiendo la mala costumbre de las beatas de ir á la sacristía y tener mayor ó menor intimidad con los sacerdotes, quienes con el carácter de que están investidos, dejan de ser hombres como los demás.

¿Cuál será la señora ó señorita sensata, que después de lo que la prensa ha publicado, se exponga á la mordacidad, mostrando sus simpatías y haciendo gala de su amistad con un sacerdote?

LUISA.—Para los departamentos interiores de su casa por los cuales transitan con frecuencia sus criados, mejor que una alfombra corriente debe usted tapizar con yuti, que es más barato y de mucha más duración que cualquiera alfombra.

Hay tejidos de muy bonitas labores y colores, de suerte es que creo no se arrepentirá de seguir mi humilde consejo.



Colección de sombreros y adornos para el cuello.

MARGARITA.—Las boas de gasa están siendo muy usadas; su confección es sencilla y para que resulten bonitas y elegantes no se necesita más que buen gusto para hacer el

plisse de la tela que debe ser muy vaporoso.

Los cinturones de terciopelo negro, de los cuales se desprenden graciosos lazos cuyos extremos se rematan con agujetas de metal dorado, son un bonito adorno para los talles de color claro, y me permito recomendarlos á usted.

MARIA LUISA.—En el Conservatorio Nacional existe una clase de declamación, y ya que es usted tan aficionada al arte dramático, y con frecuencia se verifican en su casa representaciones de sainetes y aun de comedias más ó menos fuertes, debería usted inscribirse en esa clase, ya que su edad se lo permite.

Con 16 años que usted cuenta, le aseguro, señorita, que no será usted la más vieja de su casa.

Berta.

TUS OJOS.

Ojos llenos de luz; llenos de fuego, que corren de la noche los cendales; ojos divinos, ojos celestiales, que al mirar con amor, me dejan cie-

go, Yo los contemplo con pasión, y luego, al verlos tan hermosos é ideales, los comparo con ninfas virginales que quitan al amor paz y sosiego.

Tu mirada cautiva al pecho mío con ardientes y espléndidos fulgores: por eso, vida mía, lo que ansío,

es ver siempre sus dulces resplandores; ¡y en tus ojos jamás ver con desvío la muerte de mis cándidos amores!

Maximiliano Hardisson Espou.

Granada.



Capa entallada para salida de teatro.



Traje de tarde y abrigo impermeable con pasamanería sobre piel.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquitis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

**Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquitis,
Asma y Consuncion.**

Unas cuantas dosis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca. Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantes pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORÁ.

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE ó TOS FERINA



Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las **Neurosis y Enfermedades pulmonares** RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc., por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, México.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol. ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN & COMAR — PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

REUMATISMOS

AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato de Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias.

707



GOTA LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias.

REUMATISMOS

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -

Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. — México. Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. — Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Réhuse los productos similares

J. SIMON 13, r. Grange batelière, Paris



LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto

HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

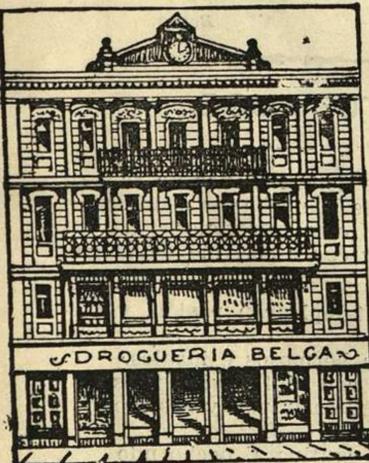
MEDALLA DE ORO, Exposición Universal Paris 1900

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS

Guárdese de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875.

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
Crema Veloutine, nuevo Coldcream. Lápices especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Crema Camelia, Crema Emperatriz. Blanco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Rojo y Blanco en chapetas. Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.



- DROGUERÍA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

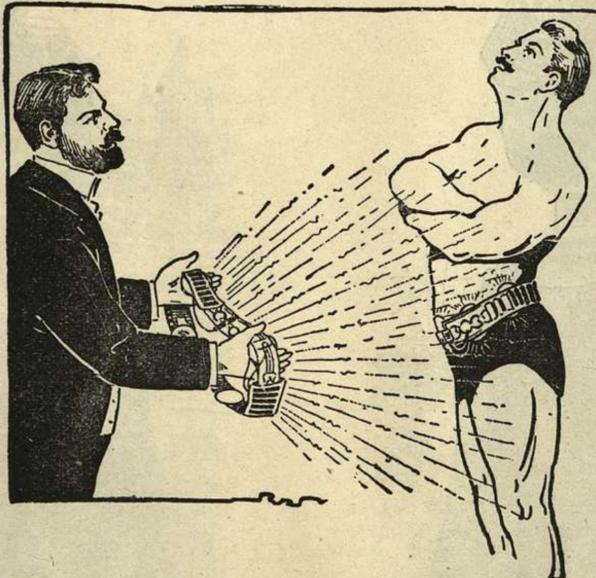
EMULSION ALMARAZ.

¡A LOS HOMBRES DEBILES!

Se siente Vd. débil y nervioso, si no es usted el hombre que debiera ser, si ha cometido indiscreciones en su juventud, en el periodo de la vida en que más debía haber ayudado á la naturaleza en su trabajo de desarrollo, ó si ha cometido excesos posteriores. le ofrezco una curación segura, un restaurador perfecto por medio de

El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin.

Tengo la experiencia de veinte años de práctica, durante cuyo tiempo he curado á miles de hombres débiles, no empleo drogas, uso simplemente de la corriente eléctrica galvánica en mi afamado cinturón, que se usa de noche mientras duerme el paciente.



Completamente curado en diez y nueve días

Rio Verde.

Sr. Dr. McLaughlin — México.

Muy señor mfo: Por conducto del Sr. Max del Pino he pedido un Cinturón Eléctrico de vd., señor doctor, y en 19 días que lo usé constantemente he quedado completamente sano de las enfermedades que tanto me agobiaban, como eran vértigos, dolor de cabeza, reumas en todo el lado izquierdo; pero hoy que estoy completamente bueno no puedo menos de vivirle reconocido por tan buenos resultados que da su Cinturón. Puede hacer lo que le convenga de esta carta; para el que padezca de mi enfermedad, le daré detalladamente un informe acerca de mi cura. Sin otro particular quedo de vd. por su affmo. atto. y S. S.

Ramón Balmori.

SUSPENSORIO PARA HOMBRES

El suspensorio espiral obra directamente sobre la cuerda espermática, próstata, vejiga, etc., proporcionando fuerzas á las partes débiles.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escribame, y le enviaré sellado y gratis MI LIBRO, que da todos los informes necesarios.

Cúdense de los Cinturones baratos; el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.

No se vende en Boticas ni droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN

Esquina de S. Francisco, y Callejón de Santa Clara nuevo número 220. — México, D. F.

Horas de despacho. — de 8 a. m. á 8 p. m.

Domingos. — De 10 a. m. á 1 p. m.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 2.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JULIO 14 DE 1901.

Subscription mensual foránea, \$ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAR.



Angel de la Guarda.

Fot. de Manuel Torres.

(ESCENAS PARISIENSES.)

BUENA GENTE DE TEATRO.

Traducción é ilustraciones especiales de "El Mundo Ilustrado"

(A fines de Marzo.—Son las seis de la mañana.)

(Avenida de los Campos Elíseos.—Señora Richard, de cincuenta años y con empleo en el barrio de la ciudad, está haciendo volar nubes de polvo. Se entrega á su trabajo con ardorosa escrupulosidad, la escrupulosidad de los funcionarios que se dan cuenta de la importancia de su misión... y las nubes de polvo vuelan, vuelan...)

SRA. RICHARD (murmurando entre dientes).— ¡Vaya, pues...! ¡vaya, pues...! ¡uf! ¡Siempre lo mismo, esto cansa! y luego, acabo por no ver claro... ¡Horrible polvo...! ¡bendito polvo...! ¿Y si descanso un momento? (Cesa de barrer y, apoyada en la escoba, mira en derredor). ¡Qué buen tiempo hace hoy! El sol está saliendo. ¡Ah! la gente que vaya al Bosque á esta hora, ha de sentirse feliz.

(La digna barrendera llega á esto de sus reflexiones cuando de pronto oye trás de sí el galope de un caballo. Al mismo tiempo llega á sus oídos un "¡hep!, ¡cuidado!", dicho á gritos. La mujer se hace á un lado, pero con tal violencia, que cae de espaldas).



SRA. RICHARD.—¡Me han matado!
 EL COCHERO.—¡No, no; de todas maneras usted tiene la culpa, yo he gritado bastante!
 SRA. RICHARD.—¡Usted es un miserable!
 EL COCHERO.—¿Yo? (cambiando de tono). ¡Oh, ¿pero qué miro? la señora Richard...!
 SRA. RICHARD (entreabriendo los ojos y mirando á su interlocutor).—¡El señor Laurent!
 EL COCHERO.—Sí, sí, Laurent, papá Laurent. ¿Me conoce usted...? ¿Pero es cierto que se hizo usted algún mal?
 SRA. RICHARD.—No, no ha sido gran cosa. El susto fué mayor.
 EL COCHERO (riendo).—Mire usted que casualidad; después de cinco años de no habernos visto, ¡zás...! nos encontramos...
 SRA. RICHARD.—En el momento en que iba usted á aplastarme.
 EL COCHERO (todavía riendo).—Sí, yo he aplastado algunas personas en mi vida, pero no á todas les he tenido lástima. ¡Ah! pero si á usted le hubiera hecho algún daño... á usted... ¡Voto á bríos...! ¡cuánto pesar sentiría!
 SRA. RICHARD.—Gracias. ¿Usted no ha cambiado de oficio?
 EL COCHERO.—A la vista está, señora mía. Y usted ya no es ama de casa.
 SRA. RICHARD.—No, desde la muerte de mi marido he buscado una nueva situación... Soy empleada del Municipio.
 EL COCHERO.—Muchas felicidades... Figúrese usted que yo pasaba por aquí al acaso, y uno de mis compañeros me ha dicho que ando cerca de una casa donde se hace un baile.
 SRA. RICHARD.—Ah, sí, en la casa de enfrente. Allí vive una duquesa; hubo cena y baile

esta noche. Hace como una hora que ví salir, muy cerca de doscientas personas.

EL COCHERO.—Gente de buena suerte, ¿verdad?

SRA. RICHARD.—Sí... ¡Se divirtieron! Y si hubiera usted visto á las damas... estaban muy bien vestidas, llevaban "aigrettes" de brillantes, collares de perlas... ¡Oh...! ¡ah...! ¡ah! ¡esta es la gente que gasta el dinero en París!

EL COCHERO.—¿Cree usted que haya alguno todavía?

SRA. RICHARD.—Sí..., mire usted, precisamente, sale una señora.

(Envuelta en un largo abrigo de tela broché, color malva pálido, aparece una joven blonda. Habla con un ayuda de cámara que viste uniforme de seda y que gesticula desesperadamente).

SRA. RICHARD (al cochero).—¿Qué le pasará?

EL COCHERO.—Ha de buscar su coche y el lacayo le ha de decir que no está.

SRA. RICHARD.—Debía usted ir.

EL COCHERO.—Sí, creo que voy á cargar.

(La joven envuelta en el largo abrigo, después de haber despedido al ayuda de cámara, se adelanta hacia el cochero quien, á su vez, da algunos pasos hacia ella; maquinalmente, la señora Richard sigue al automedonte).

EL COCHERO.—¿La señora quiere un coche?

LA JOVEN.—Sí.

EL COCHERO (con política).—¿A dónde vamos? (Arrojando un grito). ¡Ah! ¡Dios mío!

LA JOVEN.—¿Qué le pasa á usted?

EL COCHERO.—Perdón, señora, pido á usted perdón; pero...

LA JOVEN.—¿Pero qué?

EL COCHERO.—Que... ¿esta mañana es mañana de encuentros? Se parece usted de tal manera á una señorita que conocí...

LA JOVEN.—¡Oh! ¡bien puede usted conocerme!

EL COCHERO.—Pido perdón si soy indiscreto: ¿usted se llama Marta Bernard?

LA JOVEN.—Me llamaba así en otro tiempo.

EL COCHERO.—¡Ya lo decía yo!

LA JOVEN.—Y ¿cómo sabe usted mi nombre?

EL COCHERO.—Usted vivió en la calle de las Abadesas.

LA JOVEN.—Precisamente.

EL COCHERO.—¿No se acuerda usted de Laurent, de papá Laurent?

LA JOVEN (dando un pequeño grito).—¡Sí...! ¡papá Laurent...! ¿un cochero...? ¿es usted!

EL COCHERO.—El mismo... usted me perdonará, señorita Marta, por haberle hablado de esta manera.

LA JOVEN.—¿Pero por qué no?

EL COCHERO.—¡Porque me parece que ha llegado usted á una situación tan encumbrada...!

LA JOVEN.—Efectivamente, no estoy descontenta.

EL COCHERO.—¿Está usted casada?

LA JOVEN.—No, soy del teatro... Marta Ber-



nard ya no existe... soy la señorita Susana de Chanteclair.

EL COCHERO.—¿Usted...? ¿es usted la señorita de Chanteclair...? ¿la que trabaja en Variedades?

LA JOVEN.—La misma.

EL COCHERO.—¡Ah! he visto con frecuencia el nombre de usted en los periódicos, y he oído muchas veces decir á mis clientes, subiendo al coche para que los conduzca al teatro: "Vamos á pasar una buena noche, la señorita de Chanteclair tiene á su cargo el papel principal"; pero, ¡qué diablo! si hasta dudo que sea usted. La carrera la emprendió usted después de que yo la veía en la calle de las Abadesas.

LA JOVEN.—Sí, cuando vivía con mi mamá.

EL COCHERO.—Cierto, ella tenía un comercio de fruta, y algunas veces iba á ayudarle la señora Richard.

LA JOVEN.—¿Mamá Richard?

EL COCHERO.—¿Se acuerda usted de ella? pues ha cambiado de situación. (Mostrando á la barrendera, que ha permanecido á algunos pasos de los interlocutores). Aquí la tiene usted, es... funcionaria.

SRA. RICHARD (aproximándose).—Buenos días, señorita Marta. He oído todo lo que usted ha dicho... ¡Qué buena suerte tiene usted!

LA JOVEN.—Efectivamente, estoy contenta; pero vean cómo mi profesión no me deja acostar á buena hora.

SRA. RICHARD.—Así le gustará á usted.

LA JOVEN.—Nunca; pero es necesario velar por la gloria. Hoy he venido á una soirée para cantar algo; me rogaron que me quedase, tenía de-



seos de marcharme; pero si lo hubiera hecho, quizá llevaría conquistada alguna mala voluntad.

EL COCHERO.—Ya lo creo. Estaba usted en casa de una duquesa.

LA JOVEN.—Y de las auténticas.

EL COCHERO.—¡Una rareza!

LA JOVEN.—Por eso es necesario aprovecharlas cuando se las encuentra.

SRA. RICHARD (con admiración).—¡Ah! todo es lo mismo, señorita...

LA JOVEN.—¿Cuál todo, mamá Richard?

SRA. RICHARD.—¡Cuando pienso que habiendo usted llegado á una situación tan "consequente", todavía quiere usted hablarnos!

LA JOVEN.—Esto es muy grato.

SRA. RICHARD.—Y como las duquesas auténticas...

EL COCHERO.—¡Garbanzos de á libra!

LA JOVEN (riendo).—No creo cumplir una acción tan meritoria... sería muy tonta si olvidase lo que he sido, si no me acordase del medio á que pertenezco... ¡Ah!, mamá Richard, ¿no me he de acordar de otro tiempo, cuando usted iba á la casa de mi madre? Yo me divertía en esconderle á usted su sombrero, su chal, su canasta y, cuando en la tarde, quería usted marcharse, no encontraba nada.

SRA. RICHARD.—¡Ah! era usted muy traviesa, y muchas veces me hizo enojar.

EL COCHERO.—Era traviesa; pero no mala. (A la artista). ¿Se acuerda usted de cuando me decía: "Papá Laurent, quiero ir en su coche?" La subía á usted á mi lado y la paseaba dos minutos. Usted creía que había dado un gran paseo. ¡Y cuando la bajaba del pescante me daba muchos abrazos...! Porque no hay que decir que usted no ha abrazado á este viejo.

LA JOVEN.—Y con razón, usted me parecía muy guapo.

EL COCHERO.—¡Ah! ¡eran los buenos tiempos!

LA JOVEN.—¿Es decir, que los tiempos actuales los encuentra usted malos?

EL COCHERO.—No, pero entonces la señora Richard y yo éramos jóvenes. Aquello era mejor; yo ganaba más dinero y me fatigaba menos.

SRA. RICHARD.—Pero yo nunca he ganado el dinero fatigándome mucho.

EL COCHERO.—No importa, no es hora de recriminaciones. ¿No tiene usted aquí su coche, señorita Marta?

LA JOVEN.—No; no me ha esperado.

EL COCHERO.—Bien; entonces yo la llevaré á usted, debe tener sueño. ¿A dónde vamos?

LA JOVEN.—Calle Monseau 6; y pronto; tendrá usted una buena propina, papá Laurent.

EL COCHERO (con dignidad).—¿Una propina? ¡Ah! no, señorita, no hable usted de ese modo.

LA JOVEN.—¿Cómo?

EL COCHERO.—No solamente no quiero propina, eso sería común y corriente. La llevaré á usted en mi coche... simplemente por el honor que me hace.

LA JOVEN.—Entonces ¿será necesario que al bajar le dé á usted un abrazo?

EL COCHERO (rojo, muy avergonzado).—Señorita, no diga usted semejantes cosas... ¡Usted, abrazarme!... ¡oh! no, no siga usted, me atormentaría.

LA JOVEN.—Pues yo ya estoy atormentada. ¿Quiere usted llevarme... porque sí? Pues no quiero; ya he hecho perder á usted el tiempo y le pagaré la carrera...

EL COCHERO.—No..., no...

LA JOVEN.—Sí..., sí...

EL COCHERO.—Ya que usted se obstina, prefiero que tome otro coche para que la lleve.

LA JOVEN.—¡Está usted chistoso! Pero no puedo aceptar... por lo menos, si de alguna manera manifestara mi agradecimiento...

EL COCHERO.—¡Ah! eso sí lo puede usted hacer.

LA JOVEN.—¿De qué manera?

EL COCHERO (con esfuerzo).—No, no va usted á querer.

LA JOVEN.—Sí, sí, díganme.

EL COCHERO.—Bueno; cante usted alguna cosa y quedará bien pagado.

LA JOVEN (riendo).—¿Eso es todo?, con mucho gusto; pero después de la noche que he pasado, no estaré muy en voz. No importa, ¿ustedes no me criticarán?

(Durante el diálogo, los tres personajes han subido hasta el extremo de la Avenida de los Cam-

pos Eliseos, seguidos á distancia por el caballo y el coche de papá Laurent).

LA JOVEN (se detiene, manifestando entusiasmo con la idea de cantar de aquella manera).—¡Atención! voy á comenzar.

(Y con voz llena ataca: "Yo soy la loca parisiense", el rondó que todas las noches le valía tres llamadas á la escena.

A medida que canta, los paseantes, lacayos, cocheros, mozos, cocineros, algunos obreros, uno ó dos vagabundos, se detienen y forman un grupo en derredor de la cantante.

Los ciclistas que van al Bosque, descienden de sus máquinas y se detienen á escucharla.

Un gentleman muy "chic" que pasea á caballo, tira de la brida y se pone también á escuchar.

Un policía se aproxima, y con el encanto de aquella voz, se olvida de hacer caminar á los transeuntes.

Al terminar la canción, estallan ¡bravos! entusiastas).

LA JOVEN.—Y ahora, señores y señoras, tengo el honor de dar á ustedes las gracias. (Tomando el sombrero de papá Laurent). Pero antes de retirarnos, permitid que haga la colecta. (Tendiendo el sombrero). ¡Vamos, señoras! ¡vamos, señores! ¡mano al bolsillo!



(Lleven sueldos en el sombrero).

EL "GENTLEMAN" (á caballo, ha reconocido á la artista).—¡Tomad, señorita de Chanteclair!

(Le entrega dos luses).

LA JOVEN (recoge las monedas y piezas de oro que están en el sombrero.—A la señora Richard).—Tenga usted esto y guárdelo todo.

SRA. RICHARD.—Pero...

LA JOVEN.—Ya que no tengo coche que pagar, de nada sirve que me embolse este dinero.

SRA. RICHARD.—Sin embargo...

LA JOVEN.—Vamos... No se ofenda usted... Yo contaré esta aventura á un autorcito que conozco... Me hará un acto... lo representaré en los salones y... ganaré mucho más.

Augusto Germain.

DESFILE.

Ante mi vista absorta han desfilado seres y seres de la humana vida, que tras el velo de honradez fingida su ponzona moral han ocultado.

De sus rostros el velo he separado para ver su conciencia corrompida, y se quedó mi mente sorprendida, al mirar tanto abismo inexplorado.

De los hombres que á fondo he conocido, uno entre mil hallé que digno ha sido de orlar la frente de inmarchitas palmas.

Y escéptica se ha vuelto mi conciencia al ver siempre pasar á mi presencia ¡á tantos hombres y á tan pocas almas!

Salvador Rueda.

ILUSIONES DEL ESPÍRITU

El amor al prójimo y el amor á sí mismo.

Si hay algo que creamos conocer á fondo, de un modo seguro é inequívoco, es todo aquello que pasa en el fondo de nuestra conciencia. Podemos y solemos dudar de lo que vemos, de lo que oímos y de lo que palpamos; por personal é inveterada experiencia, sabemos que los sentidos padecen alucinaciones é ilusiones; que lo que llamamos el mundo exterior, suele revestir apariencias engañosas, asumir formas, lineamientos y matices que no le son propios ni peculiares. Son ilusiones de óptica, la bóveda transparente de los cielos, el lago apacible ó la ciudad aérea que el espejismo finge; á cada paso, el oído percibe sonidos que no se han producido, palabras ó frases que nadie ha pronunciado; la sola presencia de un insecto repugnante ó temible, nos hace sentir deslizamientos fantásticos sobre la piel; casi percibimos la penetración en las carnes, del puñal que se desnuda ante nosotros; el olfato discierne á veces falsas fragancias y mentidos olores nauseabundos.

En mayor ó menor escala, y casi á diario, tenemos ocasión de comprobar la falacia de nuestros sentidos, de rectificar sus extravíos, y pronto aprendemos á no tomar todas las apariencias por realidades.

Los errores y alucinaciones de la inteligencia no son mejor conocidos, por ser más frecuentes aun que los de los sentidos. Grande es nuestra certidumbre de la habilidad humana; cansados estamos de creer verdadero lo que es falso, de dar por hecho lo imposible ó lo absurdo, de afirmar como seguro lo incierto, de prever como inevitable lo imposible, de aceptar como indiscutible lo que es indemostrable. La historia de la ciencia y la más modesta de cada hombre ofrecen incontables ejemplos de esas ofuscaciones, de esos errores, de esos perpetuos tropiezos y continuas caídas de la inteligencia.

Pero si admitimos sin dificultad los posibles engaños que de los sentidos y de la inteligencia humana emanan, en cambio, no es discutible para nosotros la infabilidad de nuestros sentimientos, la certidumbre completa de nuestros juicios sobre los afectos, los sentimientos y las pasiones que fermentan, bullen y hierven en nuestro corazón.

Toleramos que se nos diga: Te engañan tus ojos y tus oídos, tus juicios son inexactos y falsas tus convicciones; pero nos parecería absurdo, estúpido, casi injurioso, que se nos dijera: Tus sentimientos son mentira, juzgas amar y no amas, crees odiar y no odias. Ante afirmaciones semejantes, cuya temeridad y cuyo absurdo renunciamos á medir, solemos estallar de indignación ó sentir lástima; nos parecen audaces hasta la locura ó lastimosas hasta el ridículo, por ser nosotros, tal creemos al menos, los únicos jueces de lo que pasa en nuestro corazón.

Y sin embargo, hay error posible y aun frecuente en la apreciación que hacemos de nuestros sentimientos.

Tal hay que cree firmemente amar á Dios, y lo que realmente siente es un miedo cerval al Infierno; Luis XIV y Napoleón el Grande vivieron convencidos, el uno, de que trabajaba por la grandeza de la Francia, por su gloria, por su prestigio, por su felicidad, el otro, de que era liberal, jacobino, apóstol revolucionario, de que sus conquistas tenían por único objeto la propaganda de los grandes principios, y tanto Luis XIV como Napoleón, lo que amaban desmesuradamente, era á sí mismos, su propia grandeza, y lo que sentían era anhelos de gloria personal y de universal dominación. Felipe II cojea del mismo pie; cree ser la espada de la religión, su apóstol, el azote de la gentilidad, realizar una obra piadosa y filantrópica, y lo que deseaba y á lo que aspiraba era á ejercer sobre su pueblo y, llegado el caso, sobre la especie humana, el más oriental de los despotismos.

Hay padres, y sobre todo madres de familia, que creen idolatrar á sus hijos, que los enferman á fuerza de higiene, que, por miedo á las tentaciones y acechanzas del mundo, los encierran, los privan de vivir, de luchar y de adquirir experien-

cia, que los cosen á sus faldas, que les vedan toda actividad y toda libertad, que los educan débiles de cuerpo y débiles del alma, para que después, lanzados á la vida, no sean sino víctimas de sí mismos y de los demás, incapaces de todo y buenos para nada. Es claro que estas madres á quien real y verdaderamente aman, es á sí mismas, que lo que quieren es no sufrir ellas las contrariedades y desazones de una educación bien orientada de sus hijos y que, en rigor, poco les importa el porvenir, la fuerza, la capacidad y la felicidad de su prole.

Las gentes vanidosas que se tienen en alta estima, que se juzgan dignas del incienso y del himno, suelen ser en extremo celosas, y llegan á creer á pie juntillas, que aman á sus cónyuges, á sus parientes y á sus amigos, por el sólo hecho de encelarse de ellos. Es claro que sus celos reconocen por origen, no el amor que los demás les inspiran, sino el amor propio de que ellos mismos están hinchados.

Solemos tener amigos que nos esclavizan, que nos sacrifican, que nos chupan el jugo, que nos asedian, que no nos dejan á sol ni á sombra, y que no nos aman, sino que nos prefieren y buscan porque los servimos ó los divertimos.

No es menos frecuente la confusión de la vanidad con la caridad. Hay protector de huérfanos y de desheredados, á quien lo que le interesa es que se sepa que los protegen, y que ostentan filantropía, como quien se pone joyas.

Peligrosas son estas ilusiones del espíritu; gracias á ellas, suelen hacerse admirar y amar los Tartufos y los Yagos, y lo que es aún peor, suelen creerse dignos de consideración y estima, discernirse palmas y coronas, esquivar las angustias del remordimiento, y extenderse patente limpia, para su navegación de corsarios á través de la vida.

Esta clase de hombres son felices á carta cabal; viven satisfaciendo pasiones y apetitos, y á la postre, resultan laureados y glorificados.

Del agua mansa nos libre Dios...

Dr. M Flores.

UNA NOVELA PÓSTUMA del Maestro Altamirano.

Si gustas, lector, como aquel príncipe de Shakespeare, de los libros bien encuadernados y que tratan de cosas de amor, compra éste, que, por elegante y primoroso, te agrada en extremo.

Si eres partidario de las lindas historias, en que salen á relucir gigantes y endriagos que desbaratan ejércitos y acaban con armadas, cómpralo también y te hallarás cosas de tu gusto; pero ciertas ó disfrazadas tan hábilmente, que tienen todo el sabor de la realidad.

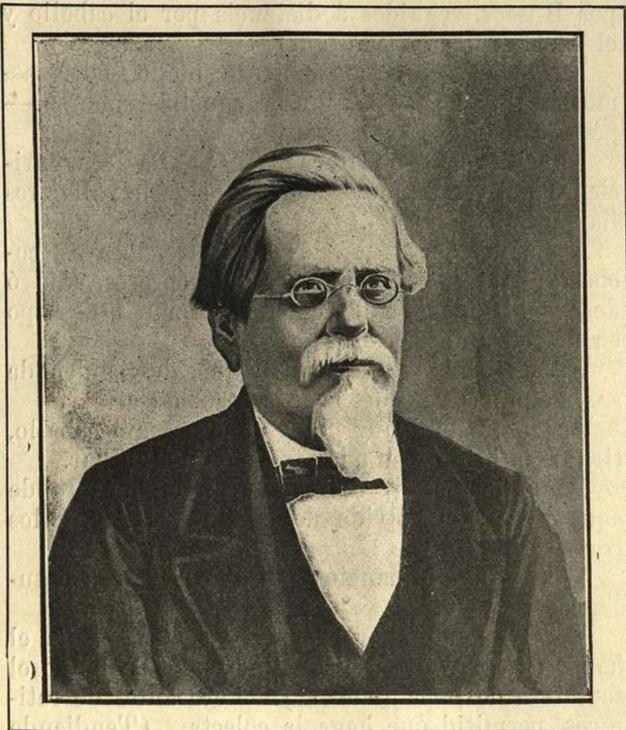
Por último, si amas á México y quieres conocer sus orígenes, enterarte de su historia y saber sus antecedentes, cómpralo también, pues ni en los libros "profesionales" te encontrarás con la descripción de un estado social, como la que te hallarás en estas pocas páginas.

Porque "El Zarco" es un libro revelador, exacto, lleno de intención y de fuerza; por él y por otros como él, dijo alguien que libros así eran más exactos que la misma historia.

Cuando se lee la historia oficial, esa cortesana que busca sólo el arrimo de príncipes y de grandes, se ocurre preguntar: ¿Y los pequeños? ¿Y los pobres? ¿Y los humildes? ¿Qué hacían? ¿Cómo vivían? ¿De qué se ocupaban?

Cuando leo las hazañas de los Césares, los Pompeyos y los Napoleones, busco al través de batallas y encuentros, de coronaciones y matrimonios de príncipes, al pueblo, al eterno paciente, labrando la tierra, hilando, cavando, formando la fortuna pública que los otros se complacían en destruir.

Y es lo que enseña el libro de Altamirano, y es lo que nosotros tenemos que aprender bien y de coro, no para denostar al pasado, sino para vivir agradecidos al presente. Hoy que la paz, á manera de la victoria de Samotracia entre los griegos, se ha posado definitivamente entre nosotros y nos cubre con sus alas protectoras, vale la pena de que averigüemos lo que sufrieron nuestros padres por conseguirla, y lo mucho que les costó su adquisición.



JAIME NUNÓ,

Autor del Himno Nacional Mexicano.

El grupo de mexicanos que visita la Exposición de Buffalo, tributó, la noche del 2 del corriente mes, una entusiasta manifestación de respeto y simpatía al autor del Himno Nacional Mexicano, que actualmente reside en Buffalo y cuenta 76 años de edad.

Era creencia general que Nunó había muerto, pero con agradabilísima sorpresa para los mexicanos, el Redactor Corresponsal de "El Imparcial", descubrió que el célebre compositor ha logrado ver la luz de este nuevo siglo.

Quítese al libro de Altamirano la trama novelesca, y resultará un noble y potente alegato en favor de nuestro estado actual. Quítese la forma literaria, y aparecerá un admirable documento que ha de consultarse en lo futuro.

Pero no, no se le quite ninguna de estas cosas, porque aparte de que son bellas (como hijas de tal padre), encierran también una grande enseñanza. Sí, esos "jurtones", esos "tulises", esos "plateados", personajes principalísimos de "El Zarco", fueron mucho tiempo los señores de vidas y haciendas, los que dominaron á los propietarios, los que se impusieron al gobierno y los que aterrorizaron al país.

Cien, mil muchachas hubo que, como Manueia, ya de grado ya por fuerza, fueron víctimas de los "Zarcos", de los Rojas, de los Juan Chávez, de los innumerables bribones que, ya amparándose con el manto de la Religión y Fueros, ya clamando Libertad, asolaron el país durante años enteros.

Y fué necesario que vinieran muchos Chagollan, decididos á matar ladrones, y un Juárez, resuelto á apoyarlos, las vías rápidas de comunicación y la prosperidad mercantil, para que desaparecieran esos monstruos.

Se necesita haber vivido la vida de los humildes pueblos de provincia y haber oído de boca de mujeres aterrorizadas, la historia de sus sufrimientos, para poder apreciar el verdadero valer de este libro-monumento, en que el Maestro realizó gran parte de su ideal literario: el cultivo y el estudio de lo que el país tiene de hondo, de espontáneo, de propio, y, en consecuencia, de bello.

La acción de "El Zarco" languidece al principio; duda uno continuar la lectura; pero cuando se han tramontado las primeras cincuenta páginas, ¡qué horizontes se abren, qué bellezas se miran, qué planos se contemplan! Así, en las montañas nativas del autor, el ascenso es áspero y difícil; sangran las manos, se destrozan los pies y se cansa todo el cuerpo; pero ya arriba, ¡cómo compensa el espectáculo el trabajo que ha costado llegar hasta él!

El editor Ballescá ha hecho una buena obra más en pro de la literatura mexicana, y merece todo nuestro aplauso. Este libro, que aparte de su mérito como obra artística, tuvo sus percances como manuscrito, merece ser leído y guardado, por ser de quien es y por significar lo que significa.

V. Salado Alvarez.

UN 14 DE JULIO.

FRAGMENTO HISTÓRICO.

Muy temprano fué. Ya cantaba la fiesta su himno triunfal en plazas y boulevares.

A poco, abríase de nuevo la puerta del tabuco, y el pintor entraba de regreso.

—¿Qué te dieron?

Aquél, vencido, sin desplegar los labios, dejó caer en el suelo unas cuantas estampas.

Eso... para que los niños se diviertan. ¿No recordáis la historia de Schiavone? Aquel pintor veneciano también tenía mujer, seis hijos y hambre. También era soberbio. Y pintó no sé qué para los padres de la Santa Croce; fué á entregar su trabajo y los padres le dieron como recompensa un ramillete de rosas. También dejó caer las flores sobre la desnuda tarima, y la blanca Giacinta, su mujer, fué deshojando en los platos vacíos, y cuando ya no hubo más pétalos, dijo al esposo y á los hijos:

—Venid; ya está la cena.

Un instante después moría de hambre.

La mexicana sí había reunido ya algo más de un franco para pasar el día 14. Todos juntos salieron á la calle, para que los niños pasearan. ¡Qué alegría! ¡qué esplendor!

Los muchachitos, débiles y enfermos, al pasar por frente á los aparadores decían:

—Mamá, ¿qué hay en el cielo pollo asado?

—¿Y jamón?

—¿Y pasteles?

La muchacha más grande, la de catorce años, veía con tristeza los escaparates de las tiendas de modas. Era hermosa, y se iba sin que el mundo lo hubiera conocido.

Ella fué la primera que dijo:

—¿Ya nos vamos?

Y los niños más chicos, en coro repitieron:

—Sí, papacito, vámonos al cielo.

En el camino compraron un pan. Tenían más hambre, mucha hambre. En su tabuco devoraron aquel pan. El padre no: no pudo. La madre no: no quiso.

Pero en ese pan habíase empleado hasta el último céntimo. Y para dormir bien, para dormir como ellos querían, el carbón era indispensable.

—¡Ah, no hay cuidado! dijo la mayor. La portera me fia.

Y salió. Y lo trajo.

No hubo necesidad de que apagaran la vela. También ella se apagó. Ardía el carbón, y su fulgor dantesco semejava un boquete del infierno asomando en la sombra. ¿Quién llora? ¿Quién solloza? ¿Quién se queja? ¿Quién se retuerce? ¿Quién sofoca blasfemias? ¿Quién se ahoga?

La asfixia se lleva primero al niño de pecho, amordaza después á los más débiles; amarra á los padres para que presencien impotentes la agonía de sus hijos; y en medio de este horror y de esta espantosa lucha muda, rasga el silencio la voz de la hija mayor:

—¡Ya no! ¡Ya no! ¡Ya no quiero morir! ¡Padre, perdóname!

Al día siguiente, un vecino rompió la puerta: adentro estaban los cadáveres. Los sacan al aire, hacen esfuerzos inauditos... ¡Todo inútil!

¿Verdad que ese cuadro debió de ser horrible? La vida inventó un castigo, inventó un suplicio que no había soñado el Dante: ¡la madre estaba viva!

¡Ah! ¡éste sí que excede á todos los tormentos! Ugolino devora á sus hijos; pero los lleva dentro de sí. Y Ugolino muere. A aquella madre no la quiso la muerte.

.....
¿En dónde está? ¿No se ha aplacado Dios? ¿No ha permitido que muera? ¡Santo cielo! Cuando asisto á las fiestas de este día, cuando miro reír y jugar en la "kermesse" á tantos niños bien vestidos, pienso en las inocentes criaturas que, hambrientas y asfixiadas, perecieron ha dos años, y digo á las almas buenas:

—¡Una caridad, por amor de Dios!

... Señor, ¿en dónde está la pobre mexicana? ¡Si vive aún, dale la muerte de limosna!

Manuel Gutiérrez Nájera.

“BAJO LA LLUVIA.”

Fragmentos del poema.

EL CAN Y EL POLLUELO.

Del susurrante bosque al caserío,
cual van por la maleza las serpientes,
teje y desteje apresurado el río,
de su trenza los hilos transparentes.

Tras la cortina de los montes, lanza
muriente el sol sus últimos destellos;
lenta la sombra nocturnal avanza,
enredando en la selva sus cabellos.

El perfume del cedro humedecido
espárcese en las alas del ambiente,
y el verdín lanza, oculto ya en el nido,
la último nota de su voz doliente.

En aquellos instantes misteriosos
en que vela el conjunto la tristeza,
y surgen los espectros pavorosos
que dormitan del bosque en la maleza,

Veloz abandonando la espesura
que ya no envuelve el día en sus reflejo
cual un punto perdido en la llanura,
pasa trotando un can, allá, á lo lejos.

Y, mirando llegar la noche fría,
saltando aquí ó allá, sobre la grama,
desconsolado, sollozante, pía
un polluelo caído de la rama.



EL GRILLO.

Cuando la noche su velo tiende,
y en la espesura su foco enciende
la vagarosa, leve lucerna,
ó el torvo tigre que cual un duende
surge en la sombra de su caverna,
y es un alegre pandereteo
el que en las frondas ensaya Orfeo,
con las mil hojas y las mil gotas
—teclas y cuerdas de raras notas,—

y murmurando las claras linfas,
bordan el sueño de ocultas ninfas,
y mil rumores eslabonados
llevan los vientos acelerados,
bajo las yerbas entretejidas
surgen los grillos de sus guardias.
Van cautelosos si en torno de ellos
el día vierte claros destellos,
los miembros rígidos, paralizados,
cual si estuviesen hipnotizados;
mas si vagando con aire estulto,
halla uno de ellos un sitio oculto,
ó de la noche la plena sombra,
baja, besando la verde alfombra,
y, para adorno del negro velo,
con mil estrellas se prende el cielo,
contento el grillo se torna ante ellas;
pues él suspira por las estrellas.

Va punteando su monocordio,
como el principio de un breve exordio,
y al cabo, inmóvil, lleno de amor,
con el talante de un trovador
que de la virgen en los balcones
desata el ramo de sus canciones,
ante la estrella repite el grillo
la única nota de su estribillo,
que tremulante doquier resuena
como el de un pito de Noche Buena.

N. González Carrasco.



Damas mexicanas.



SRITA. JULIA ARRILLAGA.

Fot. de Manuel Torres.

MI ENSUEÑO.



Quiero por marco de mis amores
una casita llena de flores;
entre las flores, un surtidor
que, con sus cantos arrulladores,
mezca el ensueño de nuestro amor.

Una casita que, en primavera,
toda se cubra de enredadera
con muchas aves, con muchos nidos,
donde susurre brisa parlera,
de muertos bardos, cantos perdidos.

Quiero un gran parque con verde alfombra
de blando cesped; con fresca sombra
donde, en las tardes de los estíos,
la princesita que el alma nombra
venga á leerme los versos míos.

Quiero una fronda de limoneros
en flor, que arome largos senderos
donde, en las tibias noches de luna,
nuestros amantes pechos sinceros
viertan sus dichas una por una.

En una estancia, viejos estantes
donde, en uniones extravagantes,
unos con otros mezclados van
desde el Quijote del gran Cervantes
hasta el Cyrano de Edmond Rostand.

El impecable perfil tranquilo
del mutilado marmol de Milo,

la blanca Venus, sublime y rota
y alguna momia robada al Nilo,
que traiga ensueños de edad remota.

El viejo Dante de ceño adusto,
Petrarca el triste, Platón el justo,
el Tasso, ardiente de inspiración,
y, sobre todos, el serio busto
del enigmático Napoleón.

Allá en el fondo, como olvidado
muestra la risa de su teclado
un armonioso piano alemán;
y, hechos en duro bronce, á su lado,
Wagner y Verdi soñando están.

Sobre los muros, sobre las sillas,
entre los libros, las maravillas
que el arte crea con el pincel:
Makart y Kiesel y las sencillas
tonalidades de Rafael.

Grandes sillones de burdo cuero
que evocan viejo castillo austero;
raros vitrales en las ventanas
con el retrato de algún guerrero
perfil, de antiguas cortes lejanas.

Y, en este lado, la chimenea
donde, en invierno, chisporrotea
un seco tronco; grato rincón
donde á leyendas se abre la idea
como á ternuras el corazón.

Guillermo Eduardo Symonds.



Infirma

Cuando vuelvas a ver los balcones
 cubiertos de yedra,
 donde aquel prisionero enfermito
 colgado a la reja,
 esponjando su rubio plumaje
 medita tu ausencia;
 cuando cruce tu cuerpo sinuoso
 la gótica puerta
 y aspirando la brisa, tu pecho
 prorrumpe en turbulencias;
 cuando claros tus ojos profundos
 que el oro sombrea
 en la alcoba que ingrata dejaste
 y humilde te espera,
 surgirán en tropel los recuerdos
 de aquellas escenas
 cuando alzaba el amor sus plegarias
 y el alma sus quejas!
 Hallarás como siempre las flores,
 fecundas y esbeltas,
 y en el piano, que mudo padece,
 las mismas cadencias.

En tu alcoba hallarás mi retrato
 mi carta primera,
 infinitos recuerdos gloriosos
 de dichas inmensas
 Todo, todo hallarás como entonces,
 los campos, la huerta,
 donde gimen con tristes salmodias
 las frondas espesas.....
 Mas hay algo que ya no palpita
 que ya no contesta
 Algo que al irte has perdido
 Mi alma..... está muerta!

Josef E. Gijardo



En plena lucha.

Al comenzar la lucha.

EL 4 DE JULIO.

(ECOS.)

Informamos oportunamente, de la fiesta con con la colonia americana celebró el aniversario de la independenciam de los Estados Unidos. Nos resta completar aquella nota.

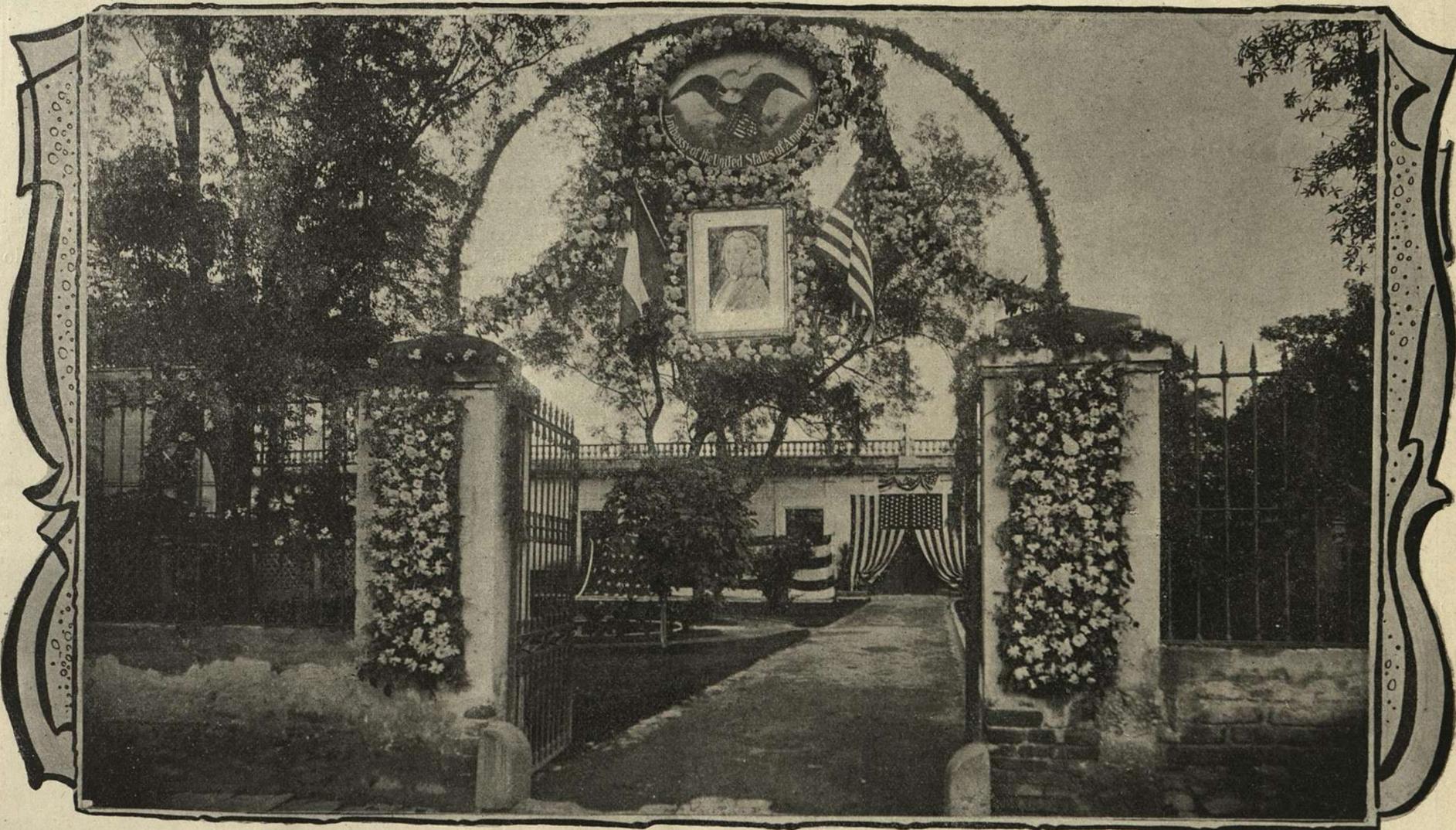
Uno de los juegos atléticos más notables y nuevo enteramente en nuestro país, fué el que representan nuestras instantáneas.

Los luchadores, tirando de un grueso cable, quieren mantener en sus respectivos campos un listón que bien pudiera señalarse como el marcador del fiel de una balanza. Los luchadores hacen colosal esfuerzo; el combate es silencioso y por demás sensacional; cruje el cable disminuyendo su diámetro, los músculos alzan su poderoso relieve, y los combatientes, con la cara pegada á la tierra, sienten á veces que el desmayo llega...

Y vimos á más de una dorada "miss", acercarse al luchador y hacerle aire con el calado abanico. Tanto era como apostar por su bando.



La salida en la carrera principal

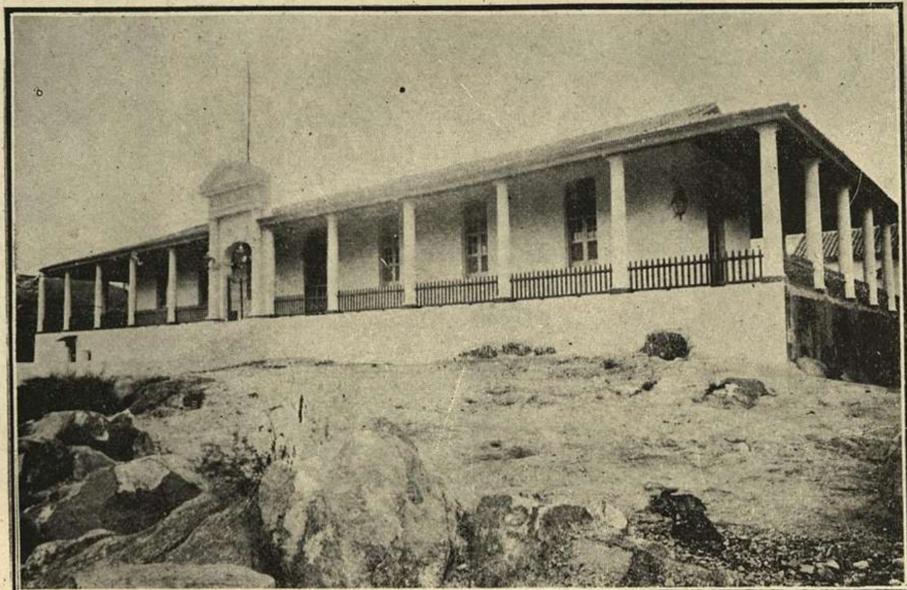


El adorno en el edificio de la Embajada Americana.

Pot Cox y Carmichael.

El Hospital "Juárez" en Acapulco.

(INAUGURADO RECIENTEMENTE.)



Fachada principal.

Mira al Sur de Acapulco y está situado en el "Cerro de las Iguanas", á 36 metros sobre el nivel del mar y distante de la playa 540 metros. En este cuerpo del edificio están comprendidos el Departamento de hombres y el de mujeres, siendo enteramente iguales entre sí.

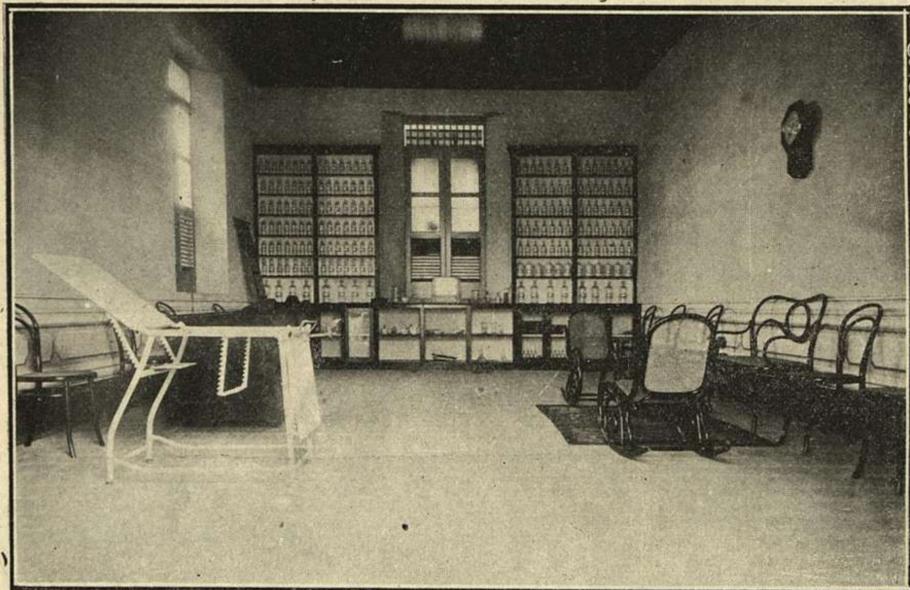
La longitud de este cuerpo del edificio es de 42 metros y está circundado por un corredor que tiene de ancho 4 metros, perfectamente ventilado por no existir en su derredor nada que impida recibir todos los vientos que corran.



Parte posterior del edificio.

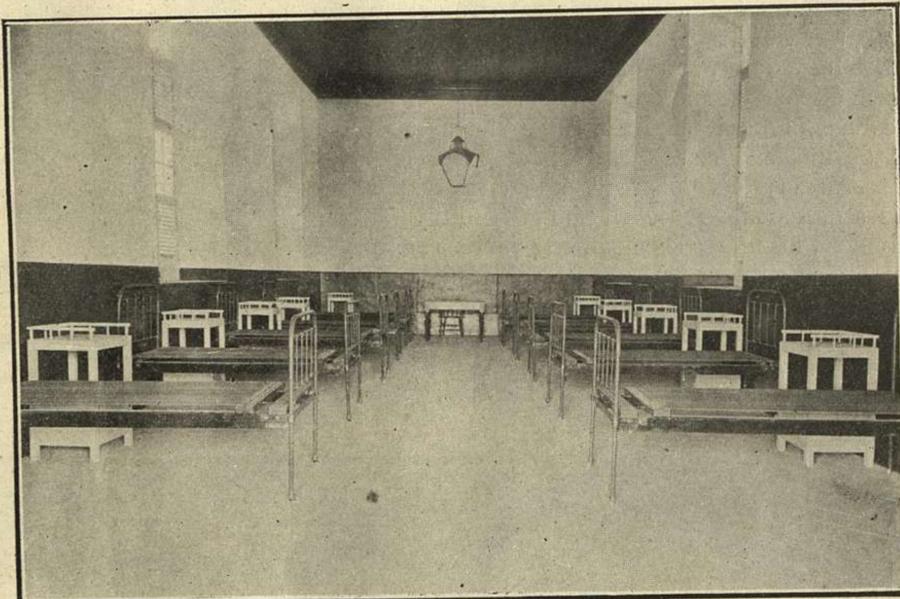
Está constituida por un patio que tiene 42 metros de longitud por 15 de latitud; en él se encuentran los departamentos aislados y destinados á Dirección, cocina, enfermos infecciosos, baños y excusados; este patio está cerrado completamente, y la barda situada en su parte posterior ó sea al Norte, tiene 3 y medio metros de altura.

Para poder formar este patio hubo necesidad de hacer fuertes trabajos de zapa, para rebajar 315 metros cúbicos de cerro.



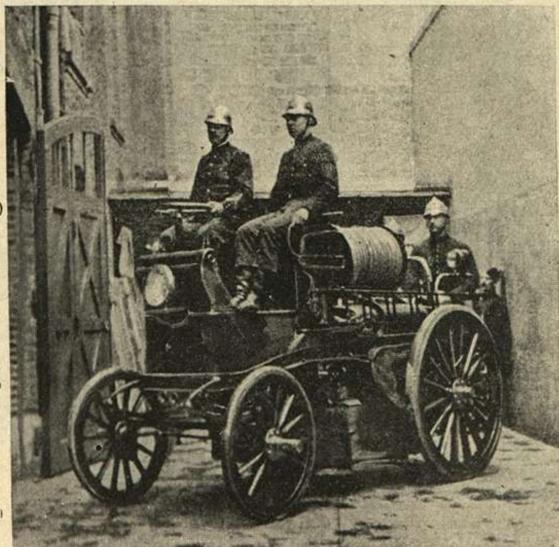
Sala de operaciones, botiquín y dirección.

Tiene de longitud 9 metros, de latitud 5, y altura del cielo raso al pavimento 4 y medio metros. Como Dirección, cuenta con un buen estrado de muebles de Viena y un magnífico escritorio de nogal, estilo americano; como botiquín, el armazón es sencillo, de cedro y elegante construcción, con capacidad para 185 francos de botamen y en la parte inferior cerrado con cristalería; como Sala de operaciones, cuenta con la mesa Buchanan, y con una magnífica caja de instrumentos para toda clase de operaciones.



Sala para enfermos.

Tiene de longitud 15 metros, de latitud 7, y de altura del cielo raso al pavimento 5.20/100 metros; su ventilación es superior é indirecta, y está constituida por seis ventanas que tiene cada una 3 metros de alto por 2 de ancho, y una puerta que tiene 4 metros de alto por 2 de ancho; aunque sólo está dotado con 10 camas de fierro con colchones de acero, su capacidad es para 16 camas colocadas con desahogo.

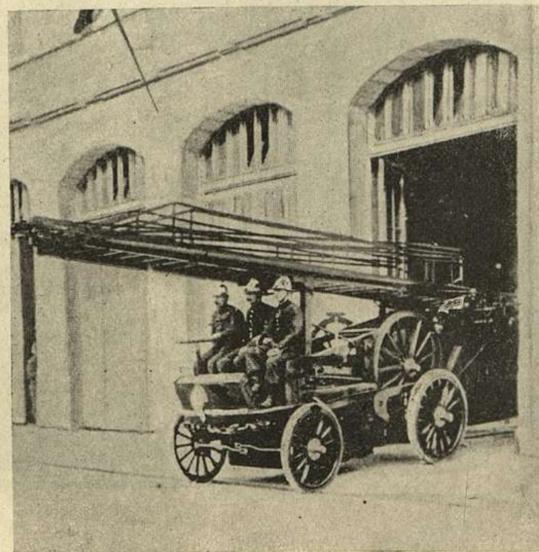


Los bomberos de París se encuentran en posesión del tren mejor que hay en el mundo para combatir incendios, porque se ha logrado la aplicación del automóvil eléctrico al servicio de bombas, furgones y escaleras.

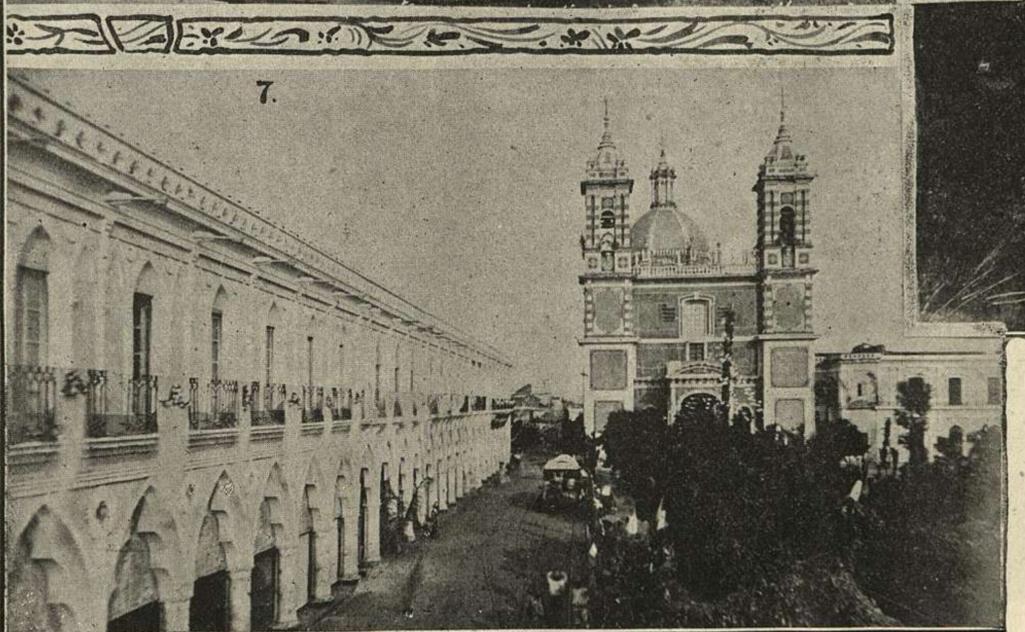
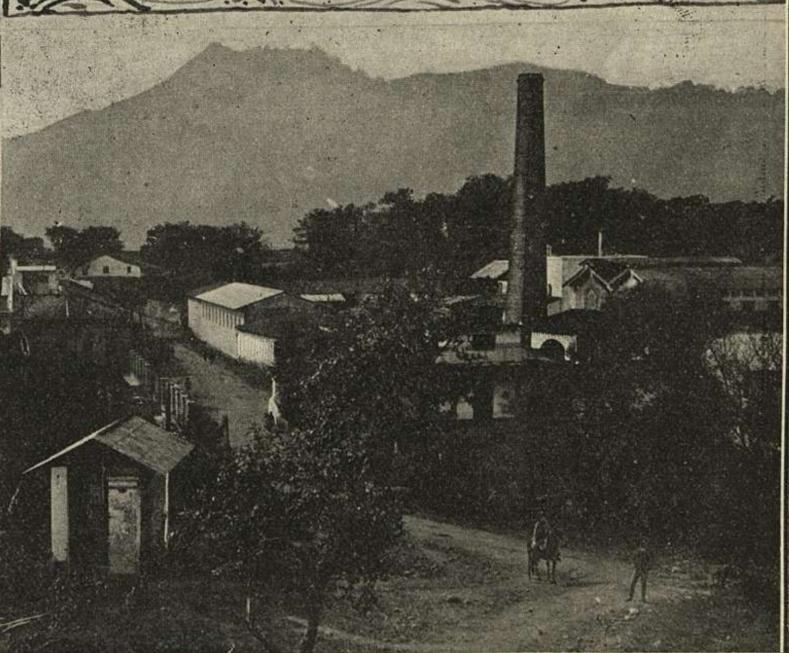
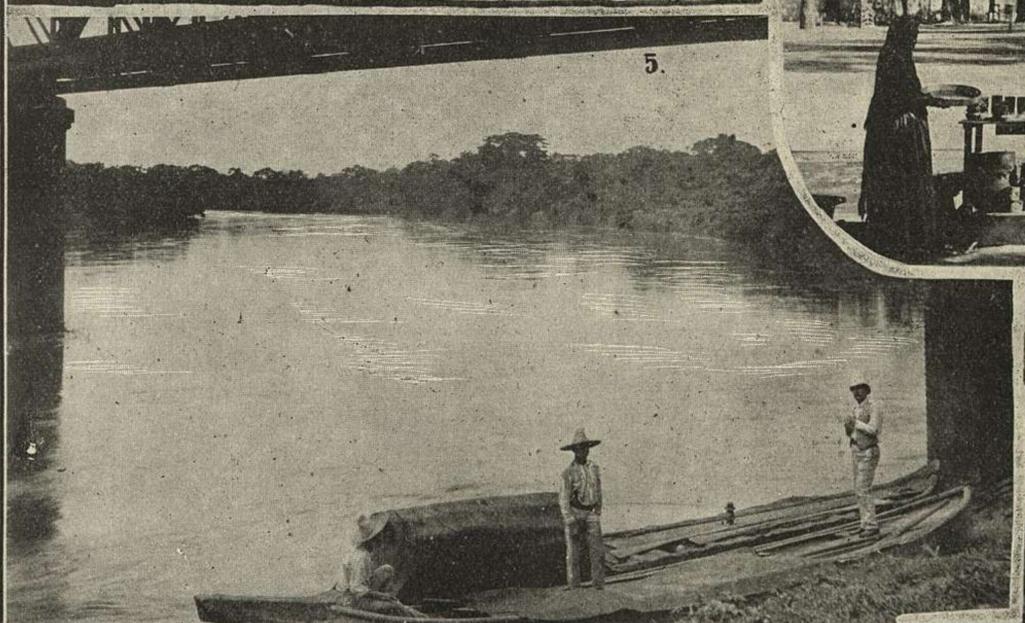
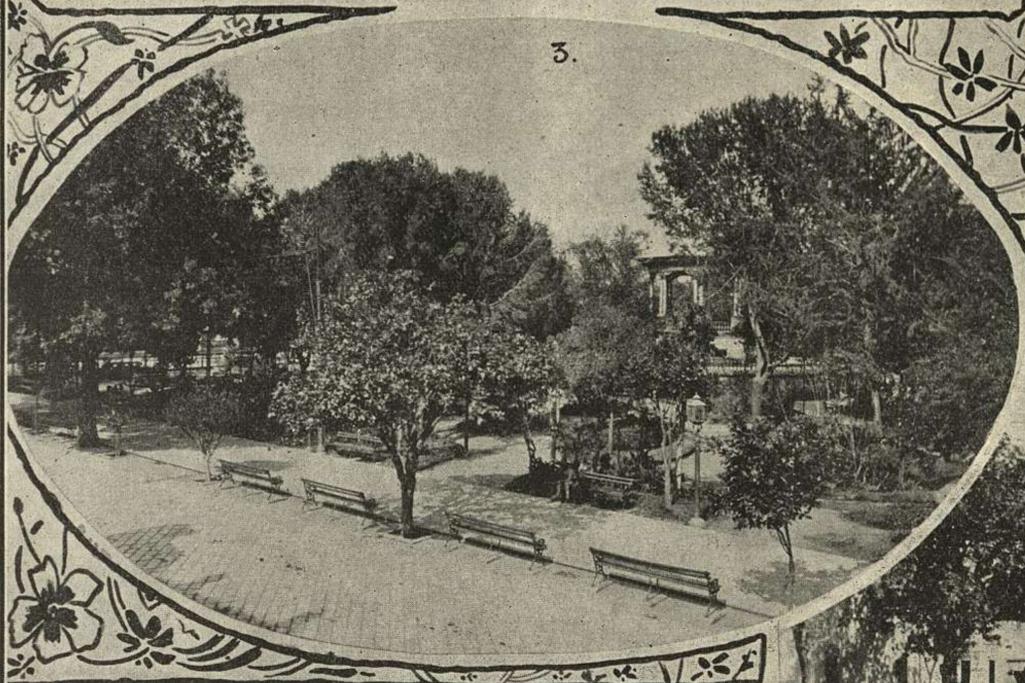
Los ingenieros se esforzaron especialmente en la construcción de la bomba.

La bomba automóvil de vapor da buenos resultados, pero la presión no es suficiente hasta después de cuatro ó cinco minutos. El ácido carbónico líquido, empleado en muchos países, no resuelve el problema: la presión es momentánea, y disminuye á medida que el agua se escapa, porque entonces el gas tiene mayor espacio que ocupar.

Sólo la electricidad podía resolver el caso, y el Capitán Cordier ha dotado á los bomberos de París con el tren de socorro más rápido y perfecto que existe en el mundo.



NUESTRO PAIS



1. Faenas de campo. Un herradero.
 2. Iglesia de Guadalupe. León, Guanajuato.
 3. Jardín de Oaxaca.
 4. Alameda de Guadalupe.
 5. En el río de Tehuantepec.
 6. Una hacienda mexicana.
 7. Catedral y Portal de Medellín. Colima.



UNA REPPENSION.

Cuadro de Hamborg.

PARA EL HOGAR

LA FUENTE MILAGROSA.

Anécdota española.

Cuenta Argáiz que en un día de otoño caluroso, fué Iván de Vargas á ver su hacienda del otro lado del río, entre las puentes Segoviana y de Toledo, hacienda en la cual estaba arando su criado Isidro. Apretóle á Iván la sed, y pidió á Isidro un poco de agua, suponiendo que tendría allí su correspondiente cacharra, como los demás labradores prevenidos. Pero no era así, y el mozo no pudo complacerle de momento.

—No la tengo; pero allí, señor, puedes ir y hallarás agua,—y le indicó el sitio.

Lo creyó Vargas; fué en busca de ella, y como no la hallase, volvió hacia Isidro y se mostró entre quejoso é irritado por la burla que le hacía. Entonces dejó el santo la yunta, fué

No bien hubo acabado, “cuando como si con la aijada—dice Argáiz—hubiese hecho una sangría, saltó de la tierra un golpe de agua tan clara y cristalina, cual se ve hoy.”

Tanto Iván de Vargas, como Isidro lloraban de agradecimiento al ver manar aquel puro caudal de agua que corría por la tierra, y se postraron de hinojos y oraron fervorosamente.

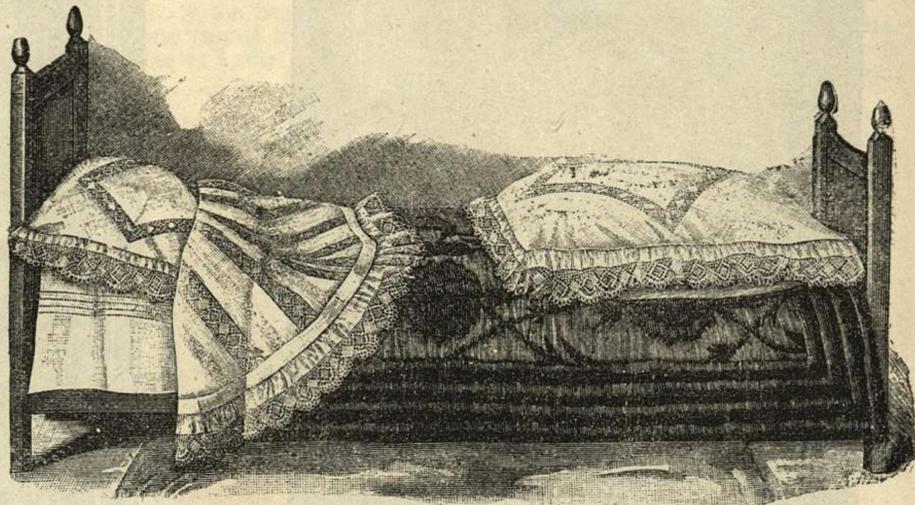
Al poco rato, Iván se levantó y dijo á su criado:

—Isidro amigo, de hoy más yo quiero ser tu criado y que tú seas señor.

El santo, lleno de turbación y modestia, le rogó con encarecimiento que no diese cuenta á nadie del suceso milagroso.

Mas por mucho que trataron de tener en reserva lo acaecido, fué cundiéndose, y con ello la especie de que sanaba á los dolientes. Así no es de extrañar que acudiesen de todas partes, aun de fuera del reino, arrostrando los peligros y molestias inherentes á su viaje en aquella época felicísima en que los osos y los lobos erraban por los bosques inmediatos á Madrid.

Con el agua milagrosa se curaban, las calenturas, la parálisis, la ceguera, las heridas, los dolores de pechos, y hasta los mudos recuperaban el habla para entonar alabanzas al santo.



Cama para soltero

hacían los moriscos, y por venderla, siendo así que era de todos, y que sólo cuando se prohibió la venta, volvió á correr libremente.

Los versos que hay encima de la fuente, y que no transcribo porque no hay quien no los recuerde, parecen comprobar la virtud del agua, así como la costumbre que practicaba la Sacramental de San Isidro el día 15 de Mayo, de entregar con toda solemnidad á los reyes una jarra con agua de la fuente milagrosa, también lo corrobora.

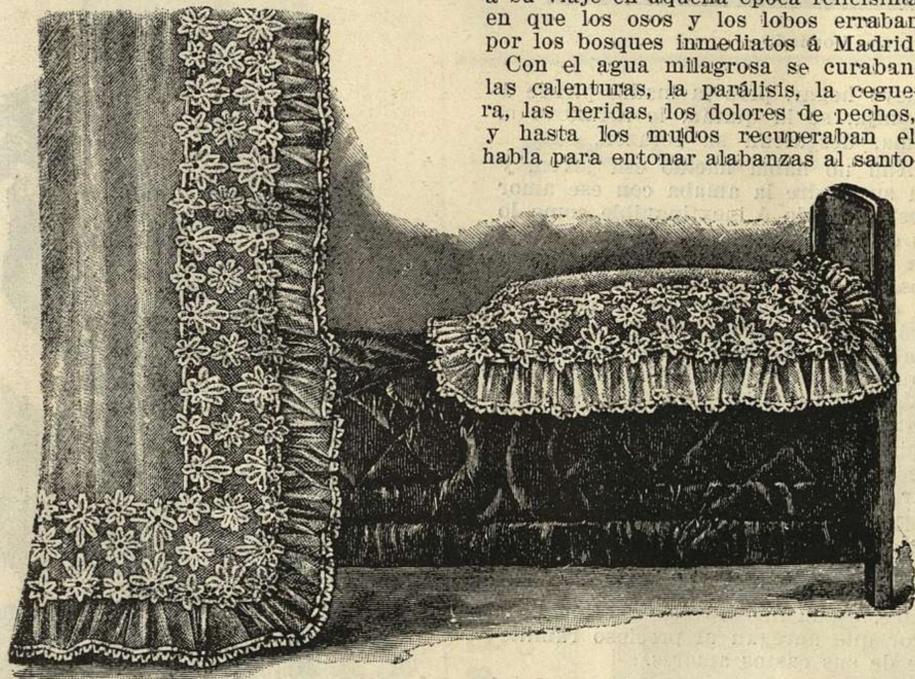
En cambio, Limón Montero en su “Espejo Cristalino,” dice que no tiene por medicinal dicha agua, pero que “los enfermos la bebían como cosa santa, y por ello, sin duda, obraría milagros.” Les aconseja que no la beban “con tal exceso, puesto que para remedio, tanto como la buscan, con una gota tienen hartos, y bebiéndola con exceso, más ha de hacerles daño que beneficio.”

En la lápida que hay sobre la puerta de la ermita fundada encima del manantial que hizo brotar el santo con la aijada, se lee:

“La emperatriz doña Isabel, en acción de gracias por haber sanado su esposo D. Carlos I y su hijo el príncipe Don Felipe, bebida el agua de la fuente milagrosa, instauró esta ermita. Año de 1528. Reedificada por el marqués de Valero, fué bendecida en 1725. La Real Archicofradía de San Pedro, San Andrés y San Isidro, dedicó esta memoria. Año de 1885.”

Aun quedan adeptos fervientes del agua milagrosa; pero la mayoría de los romeros de hoy, se han convencido de lo que dice Limón Montero, y lo corrigen á su modo. Es decir, bebiendo una gota de agua y muchas de vino.

Roberto de Palacio.



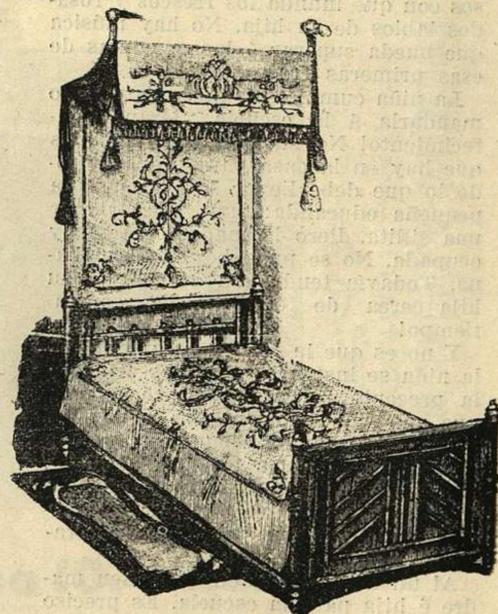
Cama para señorita con docel de raso y encajes.

con Iván á donde le indicara, un lugar entre arenisco y pedregoso, reseco por el ardor del sol, y señaló con su aijada en el suelo exclamando:

—Cuando Dios quería, aquí fuente había.

Blesa, cita multitud de casos de los que figuran en el proceso que se formó para beatificar al patrón de Madrid.

Es fama que la fuente dejó de manar por el uso pernicioso que de ella



Cama para niño, con docel bordado

LA SUEGRA

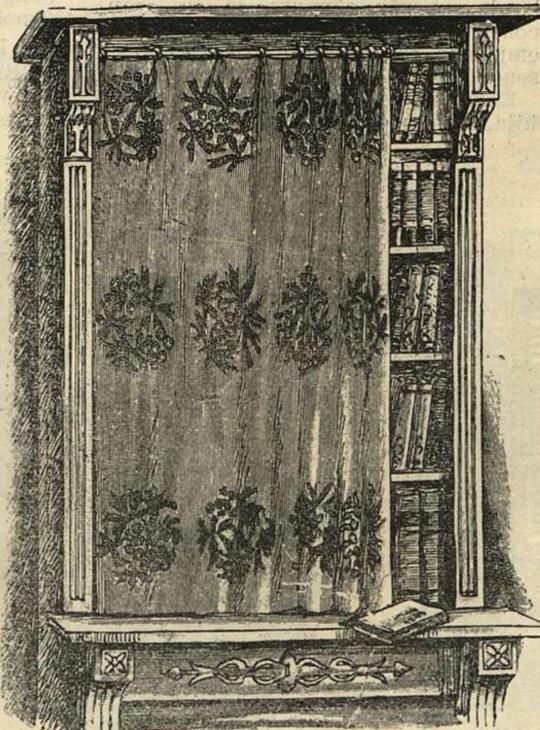
¿Veis esa niña que duerme en la cuna?

¡Con qué inefable alegría se la ve sonreír! ¡Es que sueña con los ángeles del cielo y el ángel de la tierra, su madre! A veces frunce la niña sus diminutos labios y parece que llora: es que vió acercarse á uno de los ángeles con quienes jugaba hace poco, al seno de su madre, y está celosa. La madre contempla á su hija con arrobamiento... En aquella cuna está todo el mundo para ella. Su rostro es el espejo donde se reflejan todos los movimientos del pequeño sér á quien vela. Si su hija ríe, ella respira satisfecha y es feliz; pero si llora, si se queja, no hay ya tranquilidad en su corazón, no hay reposo para la angustiada madre sino hasta que adivina que aquel llanto lo causó la travesura de la criaturita.

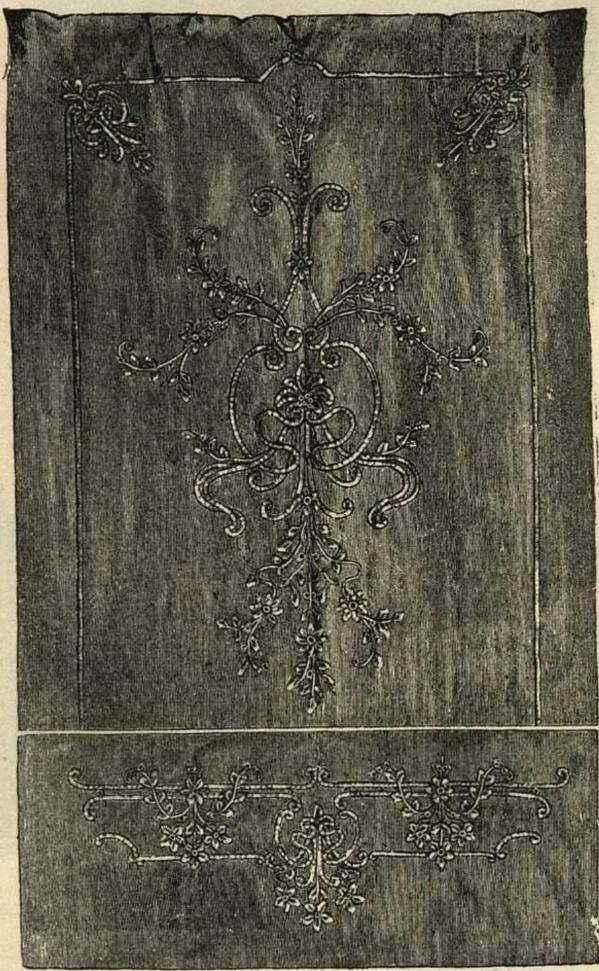
La niña cumple un año. ¡Qué placer para la madre! Es un gran día. Da los primeros vacilantes pasos. ¡Oh gozo inaudito! Llama á su esposo, á sus parientes, á los criados para que presencien tan estupendo prodigio. A los amigos que no tuvieron la dicha de ver tan inusitado progreso de su hija,



Cojín para rodapié



Cortina bordada para librero.



Tapiz mural.



Portier bordado

la madre lo cuenta radiante de alegría, como si fuera un suceso extraordinario, nunca visto por los mortales, enteramente nuevo.

Comienza la niña á pronunciar los primeros encantadores monoslabos, que la madre interrumpe con los besos con que inunda los frescos y rosados labios de su hija. No hay música que pueda superar á las armonías de esas primeras frases.

La niña cumple seis años; es preciso mandarla á la escuela. ¡Gran acontecimiento! No bastan las personas que hay en la casa para preparar todo lo que debe llevar á la escuela la pequeña educanda: "un silabario y una sillita. Pero la madre está muy ocupada. No se pudo hoy, será mañana. Todavía tendrá un día más á su hija cerca de ella. ¡Feliz contra tiempo!

Y no es que la madre no quiera que la niña se instruya; pero desearía que la preceptora fuera á su casa, para que no le faltasen sus cuidados. ¡Cuántas desgracias pueden suceder á su hija en la calle ó en el colegio! Es muy posible que "la vean con malos ojos," y esto sería inferir una herida en su tierno y amoroso corazón.

Al fin llega el día en que salen madre é hija para la escuela. Es preciso recomendarla á la directora; empresa que tarda media hora, concluyendo por suplicar á la maestra siente cerca de sí á la chiquita. Esta queda ya en el templo del trabajo; pero su madre no regresa á su casa "completa": dejó allá la mitad de su alma.

Pasado algún tiempo, la maestra cuenta á la madre los prodigiosos ade-

lantos de la niña, y entonces no hay en el mundo persona más amable y buena que la ilustrada directora; quisiera abrazarla, besarla, porque hace justicia á los méritos de su hija. Pero si la dicen que tiene algunos defectillos la pequeña discípula, se contrista, se avergüenza y, sin dejar de conocer que nadie es perfecto, mira en aquella persona á un oficioso fiscal, á un enemigo de su hija. "Es que la aborrecen."

Sin dejar de cumplir esta amorosa madre con las obligaciones que la impone su estado de casada, se esmera en la educación moral de su hija. Esta ha cumplido ya 18 años. Es una señorita virtuosa, instruída y laboriosa. Para completar el cúmulo de gracias con que le adornó su buena madre, diremos que es una joven de talento y hermosa.

Ya ronda la calle un novio. Aquí comienza la época más penosa para la madre, porque no puede ver con indiferencia que uno de esos galanteadores de oficio se burle de la cándida inocencia de su hija. Redobla sus cuidados, duerme intranquila ó no duerme: la aconseja para que no la fascinen de palabras del que muy bien puede ser un vil seductor.

Hasta aquí la tierna madre, la esposa modelo, el ángel del hogar. Sigue la mártir. Su hija se casa.

¡Infeliz madre! Este es un dolor supremo. ¿Harán feliz á su adorada hija, la amarán siempre, la cuidarán con la ternura y solicitud que ella empleaba con el sér que llevó en su seno?

El padre asegura el porvenir de su hija, el esposo se lleva un ángel al

nuevo hogar, pero la madre pierde á su hija, se la quitan, le arrancan el alma, desgarran su corazón.

Aún no había nacido esa joven, y ya su madre la amaba con ese amor desinteresado é inextinguible como lo es el amor maternal. Ella, que la veló en la cuna, que guió sus primeros pasos, la educó para que fuera buena, la enseñó á ser virtuosa, la acostumbró á ser virtuosa, la acostumbró al trabajo y tuvo la satisfacción de ver completada su educación, está hoy sola, le quitaron á su hija y la posee un hombre que ayer la conoció y que quizá cuando ella pierda las gracias de su juventud la abandonará por otra hermosura....

El padre, generalmente ama á sus hijos por que tiene á quien legar su nombre: la madre porque son la mitad de su sér; y porque cada hijo que nace, es un nuevo amor sublime, una flor que agregan al precioso ramillete de sus castos amores.

¿Sabéis cuál es el premio que da el esposo á esa joven y á la tierna madre de ésta? Quitarle el honroso y bello título de ángel del hogar y darle el de "suegra."

¿Y sabéis qué significa suegra? Intrusa, charlatana, regañona, impertinente.

"Intrusa y charlatana," porque aconseja á su hija respecto de sus obligaciones, es decir, el recato, la prudencia, la economía, que son consejos previsoros.

"Regañona, impertinente," porque tal vez se atreve á suplicar al esposo de su adorada hija cumpla él tam-

bién con las obligaciones de su estado.

Si la madre ve que es un tirano que insulta y maltrata á su mimada hija, se exaspera. ¿Y por qué no? Las fieras defienden á sus cachorros.

En todo caso, siempre se califica á esa desgraciada mártir de malvada, hipócrita, harpía, furia, demonio.... ¡Suegra!

Los hombres que detestan á las suegras y las impugnan, son los que no las tienen todavía, ó que son malos esposos.

De lo que podéis estar seguras, señoras, es de que jamás se refieren á la suegra de su esposa....

Carmen P. de Silva.

Guatemala.

PRIMAVERA.

Desertando del cáliz de una rosa cuyos matices con asombro mira, por el umbrío se revuelve y gira con incesante afán la mariposa.

Piérdese allá en la vega silenciosa la luz del sol que moribundo expira, y se esparce, cual eco de una lira, de la cabaña la canción dichosa.

Murmura del almendro entre las flores.

remedando una plática de amores, la fresca brisa que mi frente orea. Y de la tarde en la solemne calma, llama con ecos místicos á el alma, el esquilón de la vecina aldea....

Rafael Ochoa.

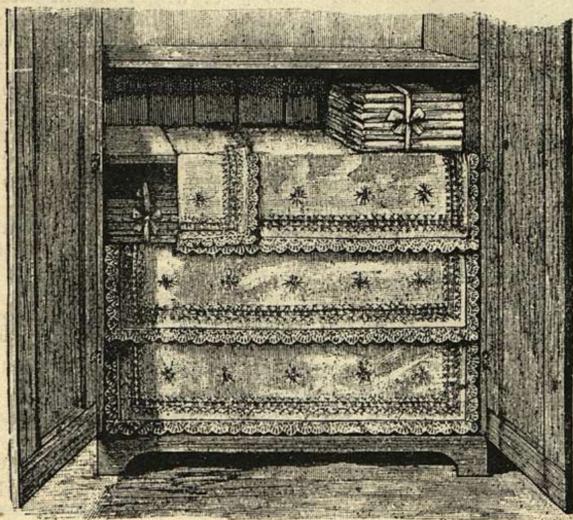


Trajecito para niño.

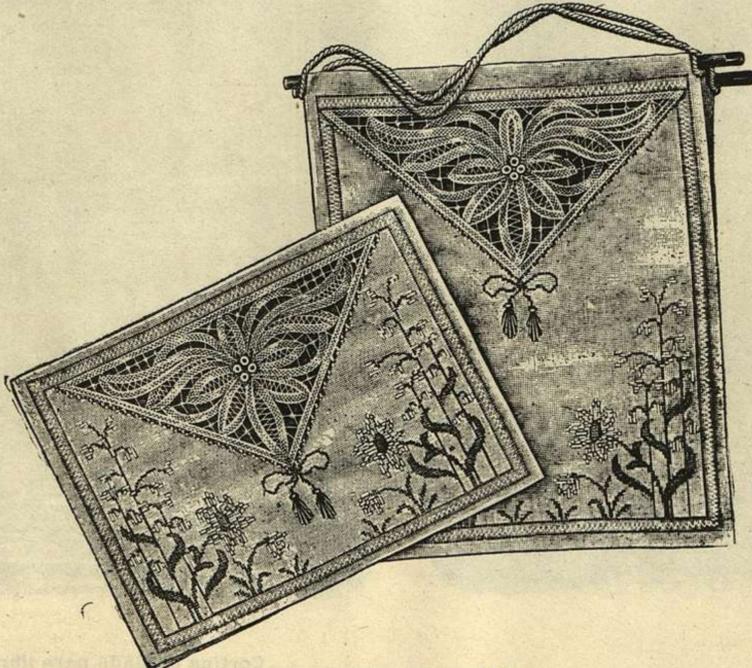
LUZ Y CANTO.

¡Oh, mágica! ¡Oh, divina! entre las (sombras) que prendiera la noche en tus cabellos, se abre el raso lunar de tu garganta como el ala de un beso; en él se posan tus pupilas negras á iluminar tu pecho; y entre las ondas de su luz radiante, se desgranán las rimas de tus sueños, bajo el plectro floral de tu sonrisa, cuyas notas son cánticos del cielo.

Pedro J. Naon.



Modelos para visillos.

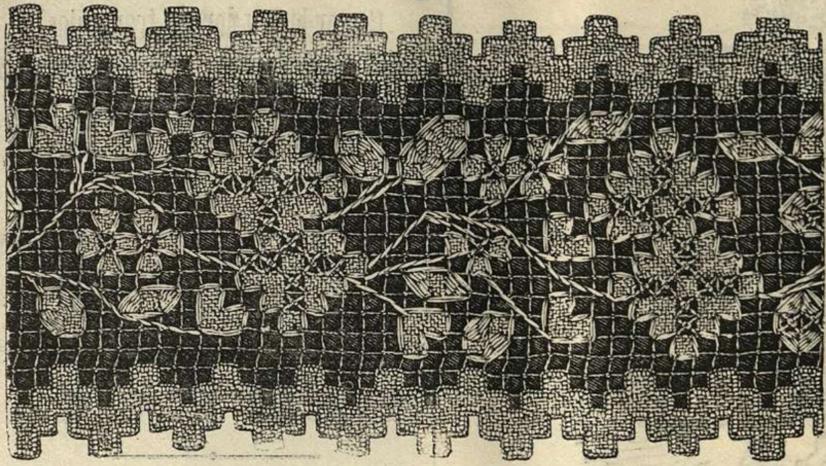


Tarjetero y carpeta para periódicos.

El doctor B.... llega con retraso á casa de un amigo que le ha invitado á comer.

—¡Estoy rendido de fatiga! —exclama el doctor—¡Mis enfermos me matan!

—No hacen más que pagarle á usted en la misma moneda—le contesta uno de los comensales.

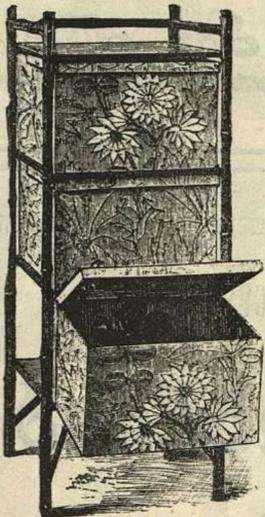


Modelo para drapiado.

Recetas de Perfumería.

Escencia de junquillo.

Esta escencia se obtiene de las flores frescas del junquillo (*Narcissus Jonquilla L.*) por medio del éter y un aparato de destilación especial. Evaporando el extracto etéreo, queda como residuo un aceite de olor suave y de consistencia butirosa, que se fun-



Paplero sencillo y elegante.

de con el calor de la mano, pero que no entra en ebullición hasta los 100 grados. Al enfriarse, se precipitan pequeñas cantidades de alcanfor de junquillo completamente inodoro.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINSELL.

Esta escencia no se fabrica industrialmente, obteniéndose casi siempre su delicioso perfume de la pomada de junquillo resultante de la maceración de las flores con grasa de cerdo cuidadosamente lavada.

Extracto de almizcle.

Se toman 12 gramos de almizcle en grano de la mejor calidad, y se tritura con una mezcla de 20 gramos de una solución de carbonato potásico al 10 por 100 y 225 gramos de alcohol rectificado. A los dos días se añaden 2 litros de alcohol y se guarda el frasco bien tapado por espacio de un mes agitándolo todos los días. Transcurrido dicho tiempo, puede ser utilizado para los diversos fines de la perfumería.

LA SOLEDAD.

Amada soledad: á quien natura celeste don regala á otros negado, por el desierto trocará el pobrado, si de su honor y de su bien se cura.

En cuerpo sano una conciencia pura muestre á la aurora su gentil agrado, y su rayo, en las frondas tamizado, te conceda gozar de alta lectura.

Aquí el ciprés su libertad preciosa, aquí duerme el temor que nos aqueja y sosiega en el alma todo anhelo.

Áma el silencio y los boscajes ama; marche en rebaño tímido la aveja, mas nadie escolte el águila en su vuelo.

MIGUEL PESQUERA.

GLORIA.

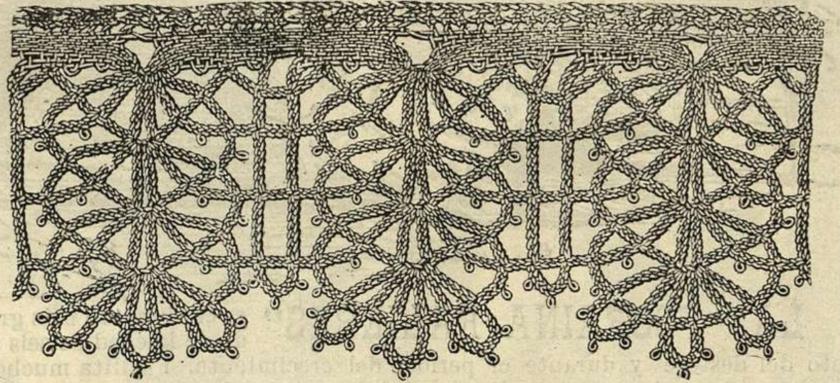
Es gloria sin amor nave sin puerto, viento que abrasa en el erial sin vida, luz que va por los mundos esparcida sin colorar la flor, con rayo incierto.

Onda sonora que en el campo yerto y en el amplio arenal vaga perdida, sin una palma en que quedar prendida sobre el mar infinito del desierto.

¿A qué me ofreces, Gloria, tus amores, si yo no tengo á quien prender tus flores ni á quien rendir sumiso la victoria...?

¡Yo te soñé en mis horas de alegría, porque en medio del sueño no veía que es el amor la gloria de la gloria!

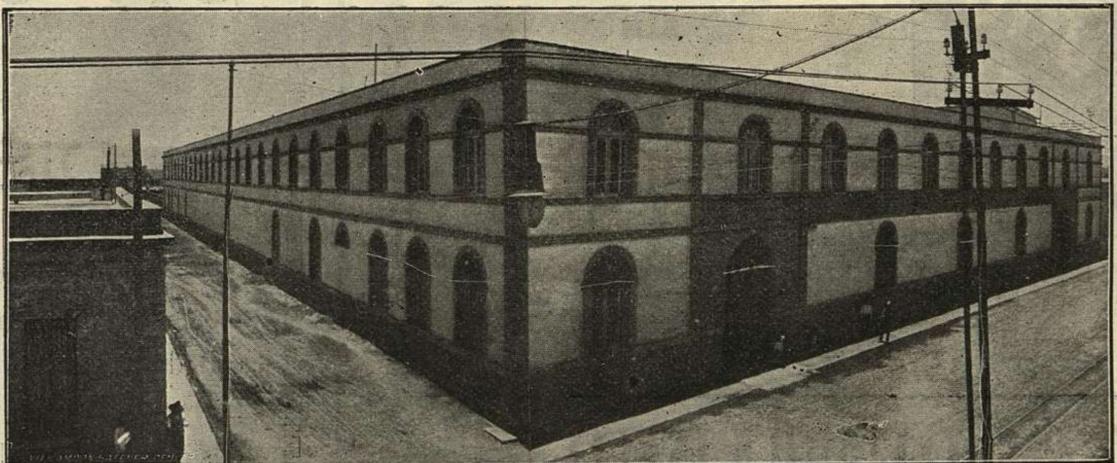
PEDRO JARA.



Modelo para crochet.

C. PELLANDINI.

DORADURÍA Y PAPEL TAPIZ. CRISTALES, VIDRIOS, LUNAS



Talleres para biselar y grabar

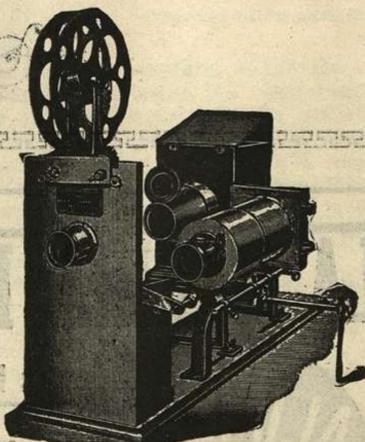
CRISTALES.

Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

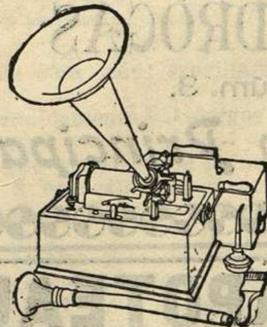
SUCURSAL EN GUADALAJARA.

INVENCIONES NUEVAS DE TOMÁS A. EDISON.



Abanicos Eléctricos más baratos.

Proyectorscopios, \$85.00 oro.
(Máquinas para arrojar imágenes vivas.)
Proyectorscopio y Estereopticon Combinados, \$110.00 oro.
Membranas originales
Precio neto, \$7.50 por cada 50 plés.
Aparatos para los Rayos X. Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y Médicos, etc. etc.



FONÓGRAFOS:
Gem. Nuevo modelo, \$10.00 oro.
Standard, \$20.00 oro
Home, \$30.00 oro.
"S. M." \$50.00 oro.
"M" Eléctrico, \$60.00 oro.
De Concierto, \$75.00 oro.
Cilindros Grabados, 50 centavos.
Cilindros en Blanco, 20 centavos.
Accesorios para Fonógrafos.
Precio á Solicitud.



Pídanme catálogo completo "S" en Inglés y Español, de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison, á NATIONAL PHONOGRAP CO. (Export Dept.)

15 Cedar Street, New York, E. U. A.

G. E. STEVENS, Manager.

Dirección por Cable: "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1, A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Quereis vivir sanos y vigorosos,
Comer bien y dormir tranquilos?
Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.
Calle de Cadena núm. 23.—México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

PETROL.

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermostrar el cabello. Impide la prematura caída del pelo, evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

TOMEN VINO

San Miguel.



EL
DENTIFRICO
SIN
RIVAL

PURIFICA EL ALIENTO
Y CONSERVA

LA DENTADURA.

ÚNICOS AGENTES IMPORTADORES
JOSÉ UHLEIN Sucesores

ALMACÉN DE DROGAS

Coliseo Nuevo núm. 3.

Frente al Teatro Principal

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS
DEL

Dr. B. Huchard

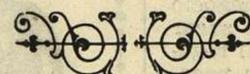
DE PARIS.

DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

PÍLDORAS DORADAS
DEL DOCTOR B. HUCHARD

DE PARÍS



LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

**ALIMENTO
DE LOS
NIÑOS**

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS